

SEGUNDA EDICION

Revista Política.

En nuestros números anteriores hemos expresado la firme convicción, que teníamos; de que la causa popular en Europa corría con rapidez hacia su triunfante término; y aludiendo a ella en los tres números anteriores dijimos: "Nosotros, nos inclinamos a creer que es llegada la hora de la regeneración política de Europa, y esperamos que esa regeneración se efectuará sin los desastres que, infelizmente, temen los que solo miran á lo pasado para juzgar de lo futuro." En el subsiguiente número y contrayéndonos al mismo asunto, hablando sobre Francia nos expresamos como sigue: "El gobierno, *previador*, adoptaba distimuladamente, cuantas medidas tendían á la seguridad del poder. Se trataba de *abdicationes y regencias*. Se consideraba el estado de los asuntos de España, Italia y Suiza, la disminución en las rentas, el aumento de los gastos, y en fin, se notaba la tormenta; pero el pueblo ya anaestrado no se precipita; y sufre decidido á recuperar su soberanía; y seguro de conseguirla se mueve con prudencia, bien prevenido y resuelto." Posteriormente, en el último número, leíe "Luis Felipe pagará la culpa de la desmedida *divarica*, que lo condujo á traicionar á su poderosa aliada, y los pueblos *delos* bendecirán el matrimonio de *republicano* que causó el divorcio entre St. James y las Tullerías." Así, en vista de aquella persuasión anticipada en que estábamos de llegada la hora de la regeneración política de Europa, la sorpresa que nos causó ver *terada* en tres días una obra tan grande como esa, fué *pequeñísima* comparada con la *sabor y goce* que experimentamos. Se *una* época puede decirse, aun al deseo mismo, por que a-onablemente sería mucho *desear*, la pretension de ver á Francia republicana, viviendo, aun, y en la plenitud de su poder *el astuto*. *maquiavelista* usurpador de los derechos y soberanía de la nacion.

Que harán los pueblos que rodean á Francia? Ciertamente es esta una consideracion de tan inmensa trascendencia, que asusta al pensamiento; y parec. escusarla! Pero, el interés iguala la importancia y renueva la cuestion. ¿Que haria el preso observando á su compañero vencedor del custodio que lo guarda, y á este derrotado hui- desparavido? Este es el caso de aquellos pueblos. Luis Felipe opresor de Francia, es derrotado por ella y cobardemente huye desparavido! Siella, á ejemplo del pueblo romano, pidió *constitucion*, Napoles, alentado con el triunfo de Sicilia, exigió *constitucion*. Cerdeña y otros muchos Estados, gritaron *constitucion*, y todos las han obtenido! Francia, con tan brillante cuadro de fáciles triunfos, salvando la bandera, atruena al mundo con el augusto grito de, *Republicana!* ¿Y no parece natural, si Francia conserva el puesto que ocupaba, que el centro y sud de Europa, tan empadados sus pueblos, de ideas republicanas, como Italia y la misma Francia, y tan oprimidos como ellas, imiten el movimiento de Francia, lo mismo que Italia y de Italia? He ahí lo que creemos habria hecho los pueblos que rodean á Francia; y lo cual responde á la cuestion "¿Que habran hecho los pueblos que rodean á Francia?" pocas horas y tan grande como trascendental acontecimiento, se hallaría fuera de dudas. Nuestros deseos estan por la diseminacion y consolidacion del sistema republicano: sistema, que con menos cargas que otro alguno, proporciona mayor número de gocees á los pueblos; y que fundado en la justicia y guiado siempre por ella, no admite otras preferencias, ni *coronarias* que las que son debidas, á un *merito* real.

Respecto á Francia misma, nuestra opinion, que concuerda con nuestros deseos; es que toca en lo imposible la ocupacion del Trono nuevamente por ninguna familia, despues que vacado lo ocupó el pueblo, aunque fuese una hora solamente.

América, es el curso que lleva la revolucion en Europa, ha visto corresponder los resultados con exactitud, á las miras de los *gerios* atrevidos de 76 que, undando *U. S. A.*, echaron la base de la regeneracion política de ambos he-

VOLUME. 1

Revolucion Francesa de 1848.

Revolucion en Francia, caída de Luis Felipe y su dinastía, república francesa. Con esto hay bastante para que se alarme la Europa entera, para que escarmenten los reyes, para revelar y enseñar á los pueblos oprimidos esta gran verdad: que ellos serán lo que *serán* ser, esclaves, ó amos.

La Francia, esa tierra clásica de la gloria, del heroísmo, del entusiasmo: la Franciamisionera de las ciencias, propagadora de todas las ideas sublimes, de los grandes principios, es una palabra, de la civilizacion europea, necesitaba ya de una *revolucion fundamental* que la salvase de la humillante esclavitud á que gradualmente la hacian retrogradar sus Monarcas y sus Ministros. Conocedora del precio de la libertad la ama con delirio; pero hasta hoy no ha empleado mas que expedientes para corregir y modificar un principio *vieioso*, la torpeza de un sistema; y así es que de expediente en expediente ha visto desvanecerse sus esperanzas, y escaparse siempre de sus manos su porvenir glorioso y de ventura.

En 1830 la Francia destronó á un rey absoluto para colocar un rey constitucional, un *rey ciudadano* (qué contrasentido!) y creyó haber bien, y asegurar su libertad. Pero bien pronto comprendió que no habia logrado mas que cambiar de amo. En 1848 ha tenido que derribar del trono al rey constitucional, al *rey ciudadano*, transformado ya por los vicios inherentes al sistema monárquico, en rey absoluto, d'este á ingrato. Y para hacerlo mejor, la Francia ha escollido para siempre su dinastía y todas las dinastías, para poder avanzar en libertad en la inmensa base del sistema republicano, tomando por modelo la gran confederacion de Repúblicas que constituyen los Estados Unidos de América.

La ilustracion que ha alcanzado ya el pueblo francés, y la barbarie y estupididad del sistema monárquico son dos cosas que no pueden coexistir sin chocarse, y sin destruirse. Una vez que el principio republicano llega á invadir al principio monárquico en su propio terreno, y se apodera de la inteligencia y del corazon del pueblo, ha de vencer forzosamente sea cual fuere la resistencia que se le oponga. La monarquía podrá prolongar algun tiempo mas su misera existencia; pero al fin será derrotada, y la derrota de una monarquía en el siglo XIX, y en la ilustrada Francia, es para siempre!

El no haber venido confirmada de una manera positiva la existencia de la República francesa ha dado margen á que se ponga en duda, y aun á que se cuestione la posibilidad de organizar un Gobierno republicano en Francia, y que pueda sostenerse en Europa.

Sin pretender profetizar en política, nosotros creemos que siendo el elemento republicano el mas extendido, el mas general entre los salios y el pueblo de Francia, es tambien el mas poderoso, y el único que hoy puede sostenerse con mejor éxito, y mayor y mas seguro porvenir.

Si Luis Felipe, con las dotes que acaso no poseen juntos todos los soberanos de Europa, tan sabio como astuto, no menos consumado político que hombre de valor, probado en la escuela del infortunio, comprobado en el colmo de la prosperidad, revestido del prestigio y autoridad que le diera la libre y espontanea eleccion de sus conciudadanos, y últimamente rodeado de ministros y empleados, hechuras suyas y á su devocion, de cien mil bayonetas y de sus grandes y fuertes murallas: *si* de un Luis Felipe, decimos, no ha podido sostener en Francia el sistema monárquico, ni aun corregido y modificado por lo que hoy toma postizo del sistema republicano: ¿Cómo puede halagarse la esperanza de ver restablecida en Francia la monarquía; ó dardarse que se establezca la República francesa, sobre las sólidas bases propuestas por el pueblo: la libertad, la igualdad, la fraternidad por principios!

Bien pudo Luis Felipe haber conocido su situacion; Haber comprendido la voluntad, las esperanzas y exigencias de la nacion francesa; haber ajustado su política al espíritu del siglo;

apreciar la libertad, se atraen, se convocan, se asocian, celebran juntas (meetings) y en sus discursos, en sus periódicos, y en sus actos públicos como en el fondo de su corazon, todos te saludan. ¡Oh Francia! todos te aclaman la República francesa, y todos por tí imploran á la Providencia. ¡Viva la Libertad! Viva la República francesa!

Del "European Times" de 26 de Febrero, traducimos las últimas é interesantes noticias que trajo el Vapor Cambria.

Revolucion en Francia.

Abdicacion de Luis Felipe y proclamacion de la República.—La familia real salió de Paris.—Se propaga la revolucion.—Horrorosa pérdida de vidas.—Cortada la comunicacion con el interior.—Los parederos del Camino de hierro en poder del pueblo.

(Por el Telégrafo.)

PARIS, jueves 24.

Luis Felipe ha abdicado en favor del Conde de Paris: el Duque de Nemours propuesto para Regente y desechado.

Odillon Barrot propuso que se formase una Regencia con la Duquesa de Orleans, hasta que el Conde de Paris llegase á la mayor edad pero se desechó la propuesta, y se persistió en la República.

La Duquesa de Orleans y el Conde de Paris fueron á la Cámara á la una y media, acompañados del Duque de Nemours y de una grande escolta de oficiales á Caballo. La Duquesa vestia rigoroso luto.

A las 4 de la tarde. La Duquesa de Orleans el Conde de Paris, y el Duque de Nemours han estado en la Cámara de Diputados, y esta y el pueblo que entró en el Salon, los desecharon.

La Cámara de Diputados se ha declarado en Sesion permanente.

La Cámara ha negado á la familia de Luis Felipe resignar el trono. Se harán grandes esfuerzos para sostener á la Duquesa de Orleans. La idea de República desagradó á la mayoría de los Diputados.

La Cámara se reunió hoy pero el pueblo predominó sobre la mayoría.

A la una dejó el rey el palacio de las Tullerías escoltado por un piquete de Caballería de la Guardia Nacional y varios regimientos de Caballería de línea. Los coches iban por los muelles hacia la puerta de Passy.

Todas las tropas se retiraron hoy á medio dia. No se ve ni un soldado. Las tropas de línea han fraternizado con la Guardia Nacional y esta con el pueblo. La comunicacion entre los dos lados del rio se cortada; pero *entre* escribo hoy un fuego granado que crece por momentos.

Garnier Pagés es el Corregidor (Maire) de Paris. Se organizará un Gobierno fuerte. Se ha propuesto una República tomando por modelo á los Estados Unidos.

Una procesion de personas de blusa y armadas acaba de pasar, llevando en triunfo el trono de las Tullerías sobre los hombros y cantando la Marcellusa.

Ha habido una horrible pérdida de vidas y en muchos casos la tropa se ha negado á obrar contra el pueblo. Se dice que el número de muertos pasa de 500, principalmente en las inmediaciones del Palacio-real y entre este y la Tullerías.

La casa del Ministro de Hacienda ha sido atacada á las once, sin resultado.

La campana de alarma ha estado sonando todo el dia en Paris: la Capital está en poder del pueblo y de la Guardia Nacional.

El Conde Molé fué el primero á quien se nombró, y el pueblo lo desechó. Despues á Thiers y Barrot, y los anuncios en que los nombran Ministros han sido hechos pedazos por el pueblo en todas partes.

El General Lamoriciere ha sido nombrado comandante de la Guardia Nacional. Estos Carteles estaban firmados por Thiers y Barrot. Se dice que han matado al General Lamoriciere, ó por lo menos le han herido.

Quando la cabeza de la columna hubo llegado á la esquina de Rue Sepallotier, la caucion se cambió en un arrebato de furia que no será facilmente olvidado por los que la oyeron. La procesion hizo alto en la imprenta del Nacional y toda la comitiva prorumpió en un grito unánime de venganza! Todos sabon cuan sonora es esta palabra pronunciada en Frances. Los cadáveres que se hallaban en el carro eran los de los que oyeron bajo el fuego de los soldados arriba mencionados. Este acontecimiento es deplorable y tal vez cambiará el resultado de negocio.

La noche fué horrorosa. El ruido de los trabajadores interrumpia el silencio y siendo iguales circunstancias, podia imaginarse lo que se estaba haciendo—Barricadas—al fin de la calle Richelieu se construí una inmensamente fuerte y continúan aun trabajando en ella hasta este momento. (103) Los arboles de toda la línea del Boulevard han sido derribados. Los hermosos faroles han sido tambien tomados y todo convertido en Barricadas.

En la esquina de cada calle hay una barricada, caballeros, amos de tiendas, dependientes, trabajadores, todos contribuyen á la obra con un afan y actividad superior á toda descripcion.

A las 12 Mr. Odillon Barrot acompañado del General Lamoriciere, se trasladaron de la Camara de Diputados al Ministerio del Interior, donde el General fué formalmente instalado en presencia de la Guardia Nacional y una multitud de ciudadanos que llenaba el patio. Poco despues, la siguiente proclama fué fijada sobre la puerta en medio de universales volaciones:

"Queridos compañeros: he sido nombrado por el nuevo Gabinete para el mando superior de la Guardia Nacional del Departamento del Sena.

"Por vuestra enérgica actividad habeis asegurado el triunfo de la Libertad: habeis sido y siempre seréis los defensores del orden. Yo confío en vosotros, y vosotros podeis confiar en mí.

Vuestro compañero,
GENERAL LAMORICIERE,
ODILLON BARROT.

A las 2 la siguiente proclama se fijó en las esquinas de Paris:

"Ciudadanos de Paris:—El Rey ha abdicado. La corona concedida por la revolucion de Julio, se halla ahora colocada sobre la cabeza de un niño protegido por su madre. Ambos estan bajo la salvaguardia del honor y el valor de la poblacion Parisiense Toda causa de division entre nosotros ha cesado de existir. Se han dado órdenes á las tropas de línea de volver á sus respectivos cuarteles. Nuestro valiente ejército puede ser mejor empleado que derramando su sangre en tan deplorable colision.

"Queridos conciudadanos! Desde este momento la conservacion del orden está confiada al valor y prudencia del pueblo de Paris y su heroica Guardia Nacional; ellos han sido siempre fieles á nuestra ilustre Patria; ellos no la abandonarán en esta grave crisis."

ODILLON BARROT.

Esta proclama produjo una calma temporal, pero la desgraciada ocurrencia de anoche en el Hotel de Negocios Estrangeros amenaza cambiar el caracter de la contienda. Grandes charcos de sangre estan todavia sobre el pavimento del Boulevard de los Capucinos y la calle Basse du Rempart. El pueblo grita que la tropa hizo fuego, solo cuando vió caer á su Coronel brutalmente muerto. Piden "Venganza."

El Rey y su familia, dejando el palacio, se dirigió á Neuilly acompañado de una escolta de Coroneros. Despues que las tropas evacuaron las Tullerías, el palacio fué inmediatamente ocupado por los insurgentes, quienes destruyeron cuanto habia dentro ventanas, muebles, cuadros &c., solo el trono dejaron entero, lo sacaron en procesion por las calles y Boulevards y últimamente lo hicieron pedazos. Una escena de destruccion igual se verificó en



el pueblo americano anagado en placer y en orgullo de en sus amor, elita al mundo entero por tan glorioso acontecimiento manifiesto al mundo tiempo sus generosas simpatias por los pueblos hermanos, que aun gimen oprimidos bajo el yugo de un desapiadado despotismo. ¿Que hará nuestro Gobierno? Asegurará el movimiento y el deseo popular? Oirá sus leales y nobles gritos demandando consuelos para Irlanda y para otros pueblos vecinos, de nuestra misma familia y no menos tiranizados que Irlanda? Nuestro buen Uncle Sam posee un excelente corazon, conoce el valor de los deseos de su voluntariosa y buena parentela, es sobradamente sabio y será condescendiente mas bien que irritar sus pasiones siguiendo con ella el espíritu de 76 que irá de dar á América todo lo que pertenece á América y ha de encontrar á Europa, en los términos del mundo antiguo.

HABANA, 10 de Marzo el 1848.

MUY SEÑORA MIA:—

Al ver que en las columnas de su interesante periódico se ocupa V. de los asuntos políticos de nuestra desgraciada Isla de Cuba heticido un vivísimo placer, y desde hoy me tomo el mayor interes por un papel que se pone de parte de la justicia y la razon que tenemos los esclavizados e infelices criollos de Cuba.

Esta conducta de parte de V. no solo le honra haciendo ver que es digna hija de Washington, del Gran Padre de la libertad de América, sino que tambien le proporcionará recompensas materiales, pues si V. sigue acogiéndolo en su periódico las expresiones de nuestro sentimiento y nuestras opiniones, se hará popular aquí el papel, y podrá contar con una suscripcion numerosa. Yo desde ahora me comprometo á comunicar cuantas noticias, hechos y datos interesantes lleguen a mí, con objeto de que nuestros hermanos de la Union—Americana conozcan en toda su estension el estado de opresion y verguenza en que nos hallamos.

Para empezar diré á V. que la opinion general de los criollos está pronunciada á favor de la anexion a los Estados Unidos. El Gobierno español, gobierno débil y cobarde, pero suspicaz y astuto, lo sabe muy bien, procura por cuantos medios están á su alcance, desvanecer las simpatias demastado grandes que por una existen ya entre el pueblo de Cuba y el pueblo Norte-americano. Segun se dice, el gobierno trata de impedir que nuestra juventud cubana vaya á educarse á los Estados Unidos, porque por experiencia sabe que allí beben en las fuentes de la Libertad, las ideas de independencia, y de republicano que son los fantasmas aterroradores de los gobiernos de las infelices colonias españolas. No sé de que modo podrá llevar á cabo este propósito; pero él piensa en ello y es muy probable que acabe por cometer alguna de sus torpezas.

El general Roacali, conde de Alcoy, acaba de tomar posesion del empleo de Capitan jeneral, o mejor dicho, acaba de sentarse en el trono de rei absoluto de la Isla de Cuba. Ya pueden Vds tener noticia de sus antecedentes de este gobernante, y conocerán si tenemos buenos motivos para esperar de él una segunda edicion del odiosísimo Tacón. ¡Dios tenga piedad de Cuba!

Oh ¡cuánto anhelamos por el fin de la guerra de Méjico! Esperamos que entonces, desocupado de este asunto primordial el gobierno de la Republica, vuelva sus ojos á nosotros y nos abra sus brazos el libre y generoso pueblo hijo de Washington.

En mi carta inmediata remitiré á V. una noticia del estado de las rentas, producciones y contribuciones del pais, ademas de algunas otras noticias que ayuden á hacer conocer el estado político y comercial de este rico pero desgraciado

St. ANTO.

Y por este medio habría facilmente logrado asegurar el trono constitucional de la Francia para su dinastia, á lo menos por media centuria. Pero deslumbrado con el esplendor del trono; aguijoneado de la ruin pasion de la codicia; preocupado de los cálculos de familia, colocando un hijo al alcance de un imperio en América, otro en el escalon de un trono de Europa, un tercero en Africa; y confiado en su poder colosal que creyó indestructible; Luis Felipe, el astuto Estadista, el Monarca previsor no vió el abismo donde habia de hundirse hasta el momento de tocar sus bordes; y cuando quiso retroceder y reponerse, la Francia inspirada por la Sabiduria, y mas poderosa que los reyes le gritó: *c'est trop tard!* Ya es tarde!

Pero la Francia del siglo XIX no es la Francia del Siglo XVIII. La jóven Francia es noble y generosa como quien tiene asegurada la victoria en su Poder y en su Justicia. La jóven Francia no ha erijido un cadalso para manchar su gloriosa revolucion con la sangre del monarca que ella misma se dió. La Francia ha juzgado al Rey-Ciudadano, y le ha sentenciado al terrible suplicio de *no morir Rey de los Franceses.*

Si el pueblo frances no revelara en todos sus pasos, en todos sus actos, su voluntad y su poder; estos tres dias de la revolucion mas gloriosa que presentará su historia, bastarian para demostrar que la Francia quiere, y puede ser, y será la sabia, la invencible Republica de Europa.

Está en el órden que el movimiento revolucionario de la Francia haya conmovido los cimientos de las caducas monarquias vecinas. Muchas reales manos habrán temblado á esta fecha al ver aproximarse el dia en que sus cetros de hierro caerán hechos pedazos.

Allí serán las *Santas Alianzas* de los Reyes absolutos, y aun los llamados constitucionales. Allí serán las intrigas diplomáticas de los servidores y sicofantas de esos privilegiados Poseedores de la tierra; de la tierra y de las naciones. ¿Pero qué podrán todos ellos contra la Francia libre y contra los pueblos inspirados por la libertad y sostenidos por la fraternidad? Qué, lograrán esas Monarquias podridas y enervadas por todos los vicios, contra la Francia regenerada; ellas que han agotado sus fuerzas en oprimir á doscientos millones de hombres, cuyas simpatias están todas con la Francia, cuyos corazones se habrán abierto á la esperanza que les ofrece la Republica francesa? Por que jamás la Francia ha dado un solo paso en la carrera de la civilizacion, que no haya sido para la Europa, para la humanidad.

Y si observamos las manifestaciones de los pueblos. ¿Cual es el que no lucha denodadamente por su libertad? La Bélgica, la Italia, la Polonia, la España, la Alemania, la Irlanda, todas estan en pugna abierta contra sus opresores y tiranos: todas verán en la Francia republicana, su aliada, como poco ha en Luis Felipe su mortal enemigo.

En este lado del Atlantico tambien cuenta la Francia con cincuenta millones de hombres que simpatizan con ella; que desde aquí la envian plácemes y votos de congratulacion y que nó á eso solo reducirán su expresion de júbilo. No es solo el Americano el que siente latir el corazon y armar su brazo para sostener la Libertad de Francia, recomendada por los nombres de Lafayette. No es solo el Frances el que aquí siente la llama del patriotismo, y se enorgullece con las glorias de su patria. Los Alemanes, los Polacos, los Irlandeses, los Italianos, los Suizos y todos los hombres que saben

El pueblo tomó posesion del Palacio real de paces de mucha carniceria. A la una salió dió un ataque al Palacio de las Tullerías.

Las Tullerías está en poder de la Guardia Nacional y el pueblo. Estan tirando por las ventanas todos los muebles y quemándolos—han intentado incendiar el mismo Palacio.

El pueblo se ha introducido en las bodegas de las Tullerías y se distribuyen el vino que habia en ellas.

El pueblo se ha apoderado de los paraderos de los Caminos de hierro y las barreras de la ciudad. Arranca los carriles para impedir que llegue tropa de fuera de la Capital.

Los pasajeros de Bolona á Paris se han visto obligados á volver de Neuf chatel á Bolona—por el entorpecimiento del ferrocarril. Toda comunicacion con Paris está cortada. Los correo y pasajeros vuelven atrás por Amiens.

LONDRES, Sabado por la noche, 25 Febr. Añadimos nuevos detalles de los acontecimientos que hemos dado mas arriba tomados de los periódicos Franceses.

A las 4½ se esperaba que hubiera alguna quietud. Cerca de las 7½ estando el Boulevard lleno de gente, llegó una columna de las combatientes, muchos de ellos armados con fusiles, cantando la Marsellesa y el coro de los Girondinos á que tantas veces me he referido ya.

Estos fueron recibidos por el pueblo con estrepitosas aclamaciones y se dirigieron hacia la imprenta del Nacional, cuyo periódico parece ser el organo de esta formidable oposicion. Encargaron á los editores cuidasen de que su libertad no les fuese otra vez arrebatada. Mr. Marrast, editor principal del Nacional, los arengó desde el balcón asegurándoles que su libertad esta vez seria asegurada. Esta escena fué repetida seis veces durante la noche.

A las 10, una columna de 600 ú 800 hombres de todos clases que se habian estado batiendo pasó por el Boulevard. Entre ellos habia muchos comunistas y tal vez algunos de aquellos malvados que toman parte en todo movimiento popular. El porte y actitud de esta columna eran terribles y el siguiente acto cometido por uno de ellos justificó las aprensiones que inundaba su aprension.

Aun que Mr. Guizot se habia retirado del ministerio el palacio de Negocios Estrangeros quedó ocupado y custodiado por la tropa. A eso de las diez un joven se dirigió hacia el oficial que mandaba dicha tropa, y le voló los sesos de un pistoletazo. Al verle caer los soldados hicieron fuego sobre el pueblo y mataron 4 ó 5.

El ruido de esta descarga en momentos que nos lisonjábamos de que todo se hallaba tranquilo, produjo en nosotros una dolorosa sensacion. *Sin embargo, veinte minutos despues,* llegó una melancólica procesion, la cual segun percibi cambié la alarma del pueblo en desesperacion.

El rumor de una multitud que venia del Boulevard de los Capuchinos se oia al mismo tiempo que la lúgubre cancion de muerte "*Mourir pour la Patrie*" que entonaba la comitiva en lugar de la victoriosa Marsellesa. Con este horrible é imponente coro se mezclaba el ruido de las ruedas. Una gran masa de gente avanzaba pausadamente; cuatro venian de frente con sus antorchas, y detras de ellos un carro descubierto rodeado de personas con bujias; a la luz de estas descubri á un hombre ó cinco cadáveres en parte desmenuados y que parecían haber sido cuidadosamente arrojados en el carro.

el Pal's Royal, todos los muebles fueron sacados y quemados en el patio.

El Mariscal Eugend ha sido nombrado á la vez Comandante General de la Guardia Nacional y del Ejército.

En la Cámara de Diputados, á la una—Mr Sauzet tomó la silla de la presidencia en presencia de cerca de 300 miembros. Poco despues se dió que la Duquesa de Orleans habia llegado al Palacio con sus dos hijos. La Princesa apareció luego por la puerta de la izquierda acompañada de los dos principes y los duques de Nemours y Montpensier. El jóven Conde de Paris entró primero conducido por un miembro de la Cámara: penetró con dificultad hasta el semicírculo, el cual estaba lleno de oficiales y soldados de la Guardia Nacional Su presencia produjo una viva impresion en la asamblea; inmediatamente despues entró la Duquesa y se sentó en un sillón entre sus dos hijos.

Entonces penetró el Salon con por fuerza una multitud de hombres armados de la clase baja y Guardia Nacional. La princesa y sus hijos se colocaron entonces en uno de los bancos mas altos del centro, en frente de la silla Presidencial.

Prevalencia la mayor agitacion y ruido y cuando el silencio se restableció Mr Dupin se levantó y anunció á la asamblea que el Rey habia abdicado en favor de su nieto y conferido la Regencia á la Duquesa de Orleans. Una voz grita desde la galeria. "Ya es muy tarde."

A esto se siguió una escena de indescriptible confusion. Varios Diputados rodearon á la Duquesa y sus hijos y á los Duques de Nemours y Montpensier; algunos Guardias Nacionales rodean tambien á la familia Real.

Mr Marie subió entonces á la tribuna y sus voz fué ahogada por gritos atronadores. Cuando se obtuvo silencio, Mr Marie dijo: que en la critica situacion en que se hallaba la capital, era de urgente necesidad adoptar algunas medidas que pudiesen calmar la poblacion. De esta mañana acá, es mal ha hecho grandes progresos. (Proclamamos regente al Duque de Nemours ó á la Duquesa de Orleans?) Mr Cremieux, que le siguió fué de opinion de sostener el nuevo Gobierno. Mr Genonde creia que se debía dirigir una llamamiento al pueblo. Mr O. Barrot subió en seguida á la tribuna y habló por los derechos de la Duquesa de Orleans. Mr Larochejaquein sostuvo el llamamiento al pueblo. Mr Lamartine y Mr Ledru Rollin insistieron en la necesidad de nombrar un Gobierno Provisional. Mr Sauzet se cubrió con su sombrero y dió por concluida la asamblea. La Princesa se retiró seguida por todos los miembros del centro, los de la izquierda quedaron solos en el salon. Los sublevados entonces llamaron, ó mas bien llevaron á Mr Dupon de l'Eure á la silla Presidencial. La tribuna y asiento fueron ocupados por el pueblo y Guardia Nacional y los nombres de los siguientes miembros del Gobierno Provisional fueron proclamados en medio de una escena que no se habia visto desde los dias de la Convencion.

Mr Garnier Pagés,	Mr Ledru Rollin,
" Arago,	" Lamartine,
" Marie,	" Crémieux.

Esta lista fué recibida con gritos de Viva la Republica, y la asamblea se trasladó al Hotel de Ville para instalar el Gobierno Provisional.

ULTIMAS NOTICIAS.

La siguiente proclama se ha leído en la Bolsa.

Se han dado órdenes para que cesé el fuego en todas partes.

El Rey acaba de encargarnos de la formacion de un Ministerio. Se disolvera la Cámara y se hará un llamamiento a la Nacion.

Se ha nombrado al General Lamoriciere, Comandante de la Guardia Nacional.

TITERS, ODILON BARROT, DUVERGIER DE HAURANNE. LANORICIESE.

Los ministros han dejado sus residencias.

La Bolsa está cerrada—Paris, viernes día 9 del Mes. Se ha proclamado la República. El Rey y la familia se han ido a Chartres.

Se ha confirmado el Gobierno provisional y nombrado.

Los Ministros son los siguientes:—

Mont de l'Eure, Presidente. Martine, de Negocios extranjeros. Argo, de Marina. Rollin, del Interior. De Cbras públicas. De Instruccion pública. Lamont, de Comercio.

Argo, de la Guerra. Argo Pagés confirmado Corregidor de Francia. Carnignac, Gobernador de Argelia. Desbairais, Comandante de la Guardia Nacional.

La comunicacion por camino de hierro y telegrafico está suspendida—Han quemado el puente del camino de hierro del Norte, y es imposible salir de Paris por aquella linea. Todo está tranquilo en las inmediaciones de las Alferias.

Se ha publicado la siguiente Proclama en nombre del Pueblo Soberano.

Ciudadanos. El Gobierno provisional acaba de instalarse. Se compone por la voluntad del Pueblo de los ciudadanos Federico Argo Luis Blanco, Marie. Lezartine, Flocon, Ledru, Rollin, Recur, Marast, Albert.

Para vigilar la ejecucion de las medidas que se tomen por el Gobierno, el pueblo ha elegido por delegados en el Departamento de Policia á los ciudadanos Coudsiere y Sobrier. La misma Soberana voluntad del pueblo ha designado al ciudadano Ed Arago para la Direccion general de Correos.

Como primer cumplimiento á los órdenes del gobierno provisional se previene á todos los panaderos y proveedores de viveres que conserven abiertas sus tiendas para todos los que puedan necesitarlos.

Se recomienda expresamente al pueblo que no se le permitan abandonar su posicion y actitud revolucionarias. Frecuentemente ha sido engañado por la traicion, y es muy importante que no presente oportunidad para ataques tan criminales como de estruendo.

Se ha publicado tambien la siguiente Orden.

El nombre del Pueblo Frances se prohíbe á los miembros de la Ex-Cámara de los Pares el nombre — Paris 24 de Febrero.

Dumont del Eure Ad Cressieux. Marie. Arago.

Leau Rollin. Arago.

(E. Cámara de Pares es algo significativo) Paris está perfectamente pacífico hoy por la mañana; pero las tiendas están cerradas y las calles barricadas en las calles como antes.

Muchos gente por las calles se están preparando para atacar el Castillo de Vincennes.

Príncipe Luis Napoleon salió de Londres Paris, el Sabado por la mañana.

con derecho á adquirir la propiedad de ellas, siempre que se llenen las condiciones por las leyes que sobre el particular rigen en el pais.

Los individuos que con la mira de ir á naturalizarse en la Nueva Granada, ó de formar y contratar expediciones de inmigrantes quieran una informacion mas estensa, encontrarán en la legacion de aquella República, residente en Washington, todos los datos y noticias especiales que deseen obtener; y lo mismo en el Consulado establecido en Nueva York.

Este artículo se publica únicamente con la mira de saber si podrá contarse con un número bastante de personas que quieran ir á la Nueva Granada á ejercer su industria, especialmente minera y agricola, á fin de tener un dato seguro para proveer los fondos suficientes y arreglar el modo y términos de conceder los auxilios.

(Se quiere sinceramente Colonizacion Europea —) LA VERDAD.

DE LA HABANA.—El Faro Industrial de 8 de Marzo analiza con mucho juicio las leyes sobre el sistema de Bancos de este Estado, y llama la atencion de España sobre la importancia de hacer algunas reformas en las leyes sobre asociaciones. Pobre, desheredada Cuba! Mucho tienes que gritar, y por mucho tiempo, para que España despierte y atienda á sus necesidades, cuanto menos á las de sus colonias! Allí jamás se acuerdan de tí sino para fraguar algun nuevo plan para sacarte dinero, tu sangre y tu sudor para alimentar la corrupta nobleza de tu madre patria. Nuestros prisioneros en cambio nos remiten de Cuba vienen siempre atestados de hermososismos aun que indefinidos ensueños de progresos y mejoras; pero desgraciadamente hay mas teorías magníficas que fuerza ejecutiva en el caracter de los Españoles, y Cuba viva está en calcada al cadáver de España. Con todo el sol y el suelo Americanos estan trabajando de consuno en la raza; y Cuba, á pesar de todas las travas y oposicion de España, da á conocer que es el metal dúctil que se puede trabajar y regenerar. Por todas partes y en todas direcciones estan trabajando y sorprentando ya los ferrocarriles; y Cuba es el único punto del globo donde estan escritas las leyes en español, en que el silvido de un locomotor hiera el oido. Al mismo tiempo en las juntas científicas de sociedades literarias que tambien germinan por todos puntos en la Purla de las Antillas se ven señales de progreso, aun que tan reprimidas. Los Cubanos estan ya demasiado ilustrados para no ver sus Ciudadanos de oro, y son parto valientes para no luchar por quebrantarlas. Nuestra correspondencia particular nos informa que no hay uno solo en Cuba, ni un extranjero ni un Español que se sienta al traspaso de la isla á manos de Inglaterra. Allí mira con la mayor sorpresa é impaciencia la docilidad con que nuestro gobierno esta dejando á Inglaterra que se esté apoderando del Golfo Mexicano, cosa que no da mucho crédito á la sabiduria del Gabinete, ni á la energia del pueblo de los Estados Unidos.

El General Roncalli, nuevo Gobernador de Cuba, fué recibido con tanto bauto y solemnidad como la Reina Victoria requiere para hacer cristianos á sus angelitos, y no menos costosos, si mucho mas gratos al pueblo que tiene que mantenerle. Ningun Presidente de los Estados Unidos se inaugura con el aparato, ni vive con la pompa, ni saca las utilidades que el Gobernador de la Colonia de Cuba.

Traducido del Sun.

Sofismas Economicos.

III. Esfuerzo, Resultado.

Hemos visto que entre nuestras necesidades y la satisfaccion de ellas se interponen obstáculos, que llegamos á superar ó á allanarlos mediante el empleo de nuestras facultades. En sentido general puede decirse que la industria es un esfuerzo seguido de un resultado.

¿Pero cual es la medida de nuestro bienestar, de nuestra riqueza? Es el resultado del esfuerzo? ¿ó es el esfuerzo mismo? Siempre existe una relacion entre el esfuerzo empleado y el resultado obtenido. ¿Consiste el progreso en el aumento relativo del segundo, ó en el del primer término de esta relacion?

Estas dos tesis se sostienen y se dividen el dominio de la opinion en economía política.

Segun el primer sistema, la riqueza es el resultado del trabajo, y se aumenta á medida que crece la relacion del resultado al esfuerzo. La perfeccion absoluta, cuyo tipo es Dios, consiste en la distancia infinita entre esos dos términos, en este sentido; es esfuerzo ninguno, resultado infinito.

Segun el segundo sistema, el esfuerzo mismo es el que constituye y mide la riqueza. Progresar es aumentar la relacion del esfuerzo al resultado. Su ideal se puede representar por el esfuerzo eterno á la vez que estéril de Sisifo. (1.)

El primero acoje naturalmente todo cuanto conduce á disminuir el trabajo y aumentar el producto; las máquinas poderosas que multiplican la fuerza del hombre, el cambio que permite sacar partido mas ventajoso de los agentes naturales distribuidos en diversas proporciones sobre la superficie de la tierra, la inteligencia que descubre, la experiencia que confirma la concurrencia que estimula, etc.

El segundo tambien muy lógicamente consagra sus votos á todo lo que produce el efecto de aumentar el trabajo y disminuir el producto; privilegios, monopolios, restricciones, prohibiciones, supresion de máquinas, esterilidad, etc.

Muy digno es de notar que la práctica universal de los hombres se dirijo siempre por el principio de la primera doctrina. Jamás se ha visto, jamás se verá á ningún trabajador, ya sea agricultor, ya fabricante, comerciante, artesano, militar, escritor ó sabio que no consagre todas las facultades de su inteligencia á trabajar mejor, mas pronto, mas económicamente, en una palabra á hacer mas con menos. La doctrina opuesta es la que emplean los teóricos, los diputados, los periodistas, los ministros, los políticos, los hombres, en fin, que han tomado el papel en este mundo, de hacer experimentos á costa del cuerpo social.

Otra cosa es tambien muy digna de observar; y es que, aun ó estos hombres obran en aquello que los concierne personalmente, se ajustan al principio que gobierna á todo el mundo: sacarle al trabajo la mayor suma posible de utilidad.

Tal vez se creará que yo exajero, y que no hay en realidad verdaderos Sisifos.

Si se quiere decir que en la práctica no se lleva el rigor del principio hasta sus ultimas consecuencias, conengro gustoso. Así sucede siempre que se parte de un principio falso, que conduce á consecuencias tan fatales y absurdas, que á la fuerza hay que detenerse. He aqui por qué la industria práctica no admite Sisifismo: el castigo está tan inmediato que no puede dejar de descubrir el error. Pero en materia de industria especulativa, como la de los teóricos y Estadistas, se puede seguir un principio falso, por mucho tiempo antes de

sinó disminuyendo la relacion del esfuerzo empleado, al resultado obtenido; por que esto es lo que precisamente constituye la bancarota. Luego cuando el Baron Dupin lamenta esta supresion de trabajo por un resultado dado, avoga por la doctrina del Sisifismo. Procediendo con rigor lógico, deberia, asi como prefiere el buque al ferrocarril, preferir la carreta al buque, la albarda á la carreta, y la canasta á todos los medios conocidos de trasportacion, por que este es el que emplea mas trabajo con menor resultado.

"El trabajo constituye la riqueza de un pueblo" decía M. Saint Cricq, ese Ministro de Comercio que tantas travas le puso al comercio. No hay que creer que esta sea una proposicion aléptica, en la cual se da á entender: "que los resultados del trabajo constituyen la riqueza de un pueblo." Nó: ese buen economista quiso claramente decir que la intensidad del trabajo era la medida de la riqueza; y la prueba está en que de consecuencia en consecuencia y de restriccion en restriccion, condujo á la Francia, creyendo obrar sabiamente, á dedicarse á un trabajo doble para proveerse de una cantidad de hierro igual. Por ejemplo: el hierro valia entonces en Inglaterra á 8 francos; y en Francia venia á costar 16f. Suponiendo que un dia de trabajo en Francia valiese 1 franco, claro está que la Francia podia por vía de cambio adquirir un quintal de hierro por ocho dias de trabajo nacional. Pero gracias á las medidas restrictivas de M. Saint-Cricq, la Francia necesitaba 16 dias de trabajo para conseguir un quintal de hierro por la produccion directa. Trabajo doble por una satisfaccion idéntica—luego riqueza doble; luego la riqueza se mide no por el resultado, sino por la intensidad del trabajo. No es este el Sisifismo en toda su pureza?

Mas para que no haya modo de equivocharse el Señor Ministro tiene muy buen cuidado de completar mas adelante su pensamiento; y así como llama riqueza á la intensidad del trabajo, de la misma manera le oírmos llamar pobreza á la abundancia de los resultados del trabajo. ó de aquellas cosas que sirven para satisfacer nuestras necesidades. "Por todas partes, dice, las máquinas se han apoderado del puesto que ocupaban los brazos de los hombres: por todas partes sobreabundando la produccion: por todas partes se ha dislocado el equilibrio que existia entre la facultad de producir, y los medios de consumir." No puedo estar mas claro: segun Saint Cricq, si la Francia estaba en una situacion critica, es por que producía mucho, por que su trabajo era sumamente inteligente, por que era fructuoso. Nosotros nos hallábamos bien alimentados, bien vestidos, bien provistos de todo, y la produccion muy rápida exedia en mucho á nuestros deseos. Pues Señor, lo acertado era poner un término á esta inundacion, y obligarnos por medio de restricciones á trabajar mas, y á producir menos.

Tambien he hecho mencion de otro Ministro de Comercio, Mr. d'Argout. Su opinion es digna de que nos detengamos en ella un momento. Queriendo darle un golpe terrible á la remolacha decía: "Sin duda el cultivo de la remolacha es útil: pero esta utilidad es limitada. No comporta los gigantescos progresos que se pronosticaban. Para convencernos de esto basta observar que este cultivo está necesariamente restringido á los límites del consumo. Duplicad, triplicad si quereis el consumo actual de la Francia, siempre hallaréis que una minima porcion del suelo bastará á las necesidades del consumo. (Vaya un motivo gracioso de pensar, por cierto!) Quiera la palabra. Cuantas hectáreas de tierra habia sembradas de remolacha en 1828? 3.125, lo que equivale á 1-103-0 del terreno cultivable. ¿Cuántas hay hoy que el azucar indigena ha invadido el tercio del consumo? 16.700 hectáreas, ó sea 1-1978 del terreno cultivable, ó 45 centésimas por comunidad. Supongamos que el azucar indigena haya invadido todo el consumo; no nos quedarían mas que 43.000 hectáreas cultivadas de remol. ha ó 1-659 del terreno cultivable."

Hay dos cosas á que atender en esta cita: los hechos y la doctrina. Los hechos se escamitan á establecer que se necesita de poco terreno, capital y trabajo para producir mucha azucar, y que cada comunidad de Francia es proveedora abundantemente, dedicando al cultivo de la remolacha una hectarea de su territorio. La doctrina consiste en mirar esta circunstancia como honesta y razonable en la misma potencia y fecundidad de la nueva industria el límite de su utilidad. No tengo yo para que constituirme aquí en

Proyecto de Colonización en la Nueva Granada.

El Gobierno de la Nueva Granada desea promover la inmigración de extranjeros que proteja directamente, ofreciendo a los individuos que de su propia cuenta quieran ir a naturalizarse en el país, siendo honrados y laboriosos, las ventajas siguientes:

1. Costearles el pasaje a la Nueva Granada.
2. A los que necesiten de algún auxilio para los primeros gastos de su establecimiento en el país, el Gobierno les abonará a su llegada, una cantidad hasta de cincuenta pesos por cada varón mayor de diez y seis años, y hasta veinte y cinco pesos por cada mujer adulta y por cada niño de cualquiera edad y sexo que sea.
3. En caso de que los inmigrantes quieran trasladarse a las regiones altas del país, podrá hacerlos por la mitad del flete ordinario en los buques de vapor que navegan el Magdalena y pertenecen a compañías con cuyos directores ha celebrado el Gobierno contratos al efecto:
4. A las familias inmigrantes, y aun separadamente a cada individuo, se concederán hasta diez fanegadas de tierras baldías (que equivalen a cien mil varas cuadradas, de 8 decímetros vara) por persona, con la condición de que se labore, desmonte ó cerque alguna porción considerable, y de que se establezca en ellas casa de habitación, todo dentro del término suficiente que sealara al tiempo de hacer cada colonización propia.
5. Los inmigrantes disfrutarán plena y absoluta libertad de conciencia, pudiendo ejercer pública ó privadamente el culto religioso que profesen, sin que por razón de su creencia pueda causárseles la menor molestia ó inquietud.
6. Por veinte años contados desde su establecimiento en el país, los inmigrantes estarán absolutamente libres de todo servicio en el ejército, marina y guardia nacional, á excepción del caso remoto y no esperado de una guerra extranjera en que fuera necesario hacer levanta en masa. Tampoco serán obligados a servir en empleo alguno concejil, que no sea de su respectivo distrito parroquial.

Además de las exentoes, durante el mismo período, del pago de toda contribución eclesiástica que no sea para sostener su propio culto, y los que fueren católicos gozarán también de la exención del diezmo y de la primitiva que pagan los demás: en ningún caso se les impondrá capitación ó contribución directa, bien sea nacional, provincial, municipal ó parroquial.

Como serán naturalizados precisamente en el país, no solo disfrutarán de los mismos derechos industriales y derechos civiles que los Granadinos, sino que como ellos pueden aspirar a todo género de empleos, con una que otra rara y rara excepción respecto de los altos destinos públicos.

Los inmigrantes en uso de su libertad personal asegurada por la Constitución, pueden así como todos los Granadinos y todos los extranjeros que entran al país, aumentarse de cuando en cuando la convenga; siendo últimamente lo de advertir, que por las leyes de la República están sancionadas todas las garantías civiles, políticas y religiosas que se conocen y practican en las naciones más liberales.

El clima de la Nueva Granada es en lo general benigno, principalmente en las regiones altas del país; y su suelo produce todas las frutas de la zona tibia y de las templadas. La Nueva Granada es particularmente notable por sus minas: las tiene de oro, de plata, de plomo, de cobre, de hierro, de plomo, de esmalda y otras; pero sobre todo abunda en las minas de oro. Las que actualmente se explotan aumentan cada año sus productos; siendo de advertir que son más las que por falta de brazos dejan de explotarse. Las que no han sido apropiadas ó permanecen ocultas pueden ser denunciadas por cualquier individuo,

En el Senado. Mr. Hiale, of New Hampshire, presentó ayer en el Senado una petición de Pensilvania, en favor de la inmediata y pacífica disolución de la Unión. El ridículo documento, fue leído en el acto sobre la mesa, y la disolución á que alude terminada.

Mr. Dix de New York, presentó otra de los ciudadanos de N. York para el establecimiento de una línea de correos de vapor entre Nueva York y Mareella, la que fue favorablemente acogida y trasladada á la sección de correos.— *N. Y. Herald, March 22.*

Nosotros deseamos llamar la atención de nuestros lectores sobre estas peticiones que mejor que nada caracterizan la inerte y la fragilidad de nuestro Gobierno. Pedir al Senado la disolución de la Unión, es lo mismo que pedir a un Monarca la disolución de su imperio; y sin embargo el Senado ha oído la proposición, y la ha mandado poner en su mesa sin el menor recelo (que es *darle carpetazo*) por que seguros del sentimiento de fraternidad de los Americanos, y de la solidez de la Unión na la tiene que temer de los caprichos ni de la opinión de algunos fanáticos políticos.

¡Ojalá sirva esto de ejemplo á los pueblos, y no de arma á los malvados para alucinarlos!

Instrucción en la Lengua Inglesa.

FRANCISCO JAVIER VINGOT, autor de una nueva gramática Inglesa al uso de los Españoles, comenzará una clase del idioma Inglés, el lunes 3 de Abril á las siete de la noche, reuniéndose todos los lunes, miércoles y viernes á la misma hora, en *Vesey street*, número 36. El método que se seguirá será el excelente de Ollendorff, desconocido hasta ahora de los Españoles, y la pronunciaci6n se enseñará por un Americano inteligente que es así mismo profesor de lenguas. Los discípulos recibirán instrucción *gratis* durante dos semanas, para que puedan juzgar por sí del sistema, así como de los progresos que pueden esperar hacer, despues de cuyo tiempo los que gusten formar la clase lo harán pagando \$10 por cada curso de 24 lecciones.

Poblacion de Italia, en 1847.

Las dos Sicilias,	3,366,900
Piamonte y Cerdeña,	4,879,000
Estados Romanos,	2,877,000
Toscana y Luca,	4,759,000
Lombardia Veneciana,	4,739,000
Tirol italiano,	522,608
Istria,	458,000
Modena,	483,000
Parma y Placencia,	477,000
San Marino,	7,950
Monaco,	7,580
Total,	24,739,738

Con veinte y cuatro millones de Italianos hay material suficiente para la República confederada del Jardin de Europa. En sus venas corre la sangre de los Cincinatos y los Cicrones.

EMPRESTITO DE CINCO MILLONES.—El Gobierno de los Estados Unidos ha negociado este empréstito con los mayores postores, los Señores Rothschild é hijos de Londres, (juntos con Corcoran y Riggs) John S. Riddle, C. McCallister, E. W. Clark & Co., etc. etc. Los Sores Rothschild y Corcoran y Riggs hicieron puesta por todo el empréstito con el premio de \$1,26 per cent. solo obtuvieron de tres á cuatro millones. El premio que ha conseguido el Gobierno asciende á unos \$85,000 que es una hermosa partida en las Entradas de este mes. Así vemos que el crédito de los E. Unidos es tal que los grandes Banqueros de Europa compran los bonos americanos con un premio de \$1,26 á \$2 por ciento, y ya prefieren invertir sus capitales en América por la seguridad que ven en su Gobierno é instituciones. El montante total de las ofertas ascendió á 17,000,000 de pesos.

aperebirse de su falsedad, por las consecuencias complicadas que por otra parte no son bien conocidas; y que cuando llegan á revelarse, hacen obrar por el opuesto principio, contradiciere y bursen su justificación en este axioma moderno incomparablemente absurdo: que en economía política no hay principio absoluto.

Examinemos si los dos principios opuestos que acabo de establecer no reinan sucesivamente, el uno en la industria práctica, el otro en la legislación industrial.

En otro artículo hice mención de una palabra de M Bugeaud; pero en M. Bugeaud hay dos hombres, el uno agricultor, el otro legislador.

Como agricultor, M. Bugeaud emplea todos sus recursos para conseguir este doble fin: aborrazar trabajo y conseguir el pan barato. Así cuando prefiere un buen arado á uno malo; cuando perfecciona los abonos; cuando para hacer muebles sus terrenos sustituye en cuanto es posible la accion atmosférica al rastroillo ó al azadon; cuando se ayuda con todos los procedimientos que la ciencia y la experiencia en enhor que obran con mas energia y perfeccion, no puede proponerse en ello mas que este fin: *disminuir la relacion de esfuerzo al resultado.* No hay otro medio para reconocer la habilidad del agricultor y la perfeccion del procedimiento que calculando lo que se ha rejebado del uno, y agregado al otro. Y como todos los labradores del mundo obran ajustados á este principio, puede afirmarse que a humanidad entera aspira por su propia conveniencia á conseguir el pan ó cualquier otro producto barato, y á disminuir el trabajo necesario para tener á su disposicion una cantidad dada.

Esta tendencia incontestable de la humanidad una vez demostrada, deberia servir al legislador de verdadero principio, é indicarle en qué sentido debe favorecer la industria (si es que hace parte de su mision favorezuela) por que seria un absurdo decir que las leyes de los hombres deben obrar en sentido contrario de las de la Providencia.

Sin embargo hemos oido á M. Engeaud, diputado, exprerarse en estos términos: "Yo no entiendo de teorías de lo barato; lo que quisiera es ver el pan mas caro, y el trabajo mas abundante." En consecuencia de esto el Diputado de Dordogne vota á favor de medidas legislativas cuyos efectos son poner travas á los cambios, precisamente por que estos son los que indirectamente nos proporcionan lo que la produccion directa no alcanza á proporcionarnos sino de un modo muy costoso.

Pero es evidente que el principio de M. Bugeaud, Diputado, es diametralmente opuesto al principio de M. Bugeaud, agricultor. Si fuese consecuente consigo mismo, votaria en la Cámara contra toda restriccion, ó trasportaria á su hacienda el principio que proclama en la tribuna. Entonces lo veriamos sembrar su trigo en el terreno mas esteril, pues este seria el medio de lograr *trabajar mucho para obtener poco.* Le veriamos tambien proscribir el arado, pues el cultivo con las uñas correspondia á su doble deseo: el pan mas caro, y el trabajo mas abundante.

El fin manifesto de la restriccion es el efecto manifesto del aumento del trabajo. Tambien el fin manifesto y el efecto reconocido es producir la carestia, que no es otra cosa que la escasez del producto. Luego Nevada á sus últimos extremos es el *Sisifismo* puro, tal cual lo hemos descrito: *trabajo infinito, producto nulo.*

El Baron Dupin, Autorcha de los Pares de Francia en las ciencias económicas, se dice que acusa á los ferro carriles de que *perjudican á la navegacion*; y en realidad nada es tan cierto como que un medio mas perfecto, perjudique á un medio comparativamente mas ordinario. Pero los ferrocarriles no pueden perjudicar á los buques sino é atrayéndose las trasportaciones; no pueden atraerse las trasportaciones, sino sirviéndolas á precio mas barato; no pueden servir á precios mas baratos,

defensor de la remolacha ó en juez de los muchos estranos que M. d'Argout ha referido. (2) Pero vale la pena de examinar la doctrina de un Estadista á quien la Francia ha confiado por muchos años: la suerte de su agricultura y de su comercio.

Al principio dijo que existia una relacion variable entre el esfuerzo industrial y su resultado; que la imperfeccion absoluta consistia en un esfuerzo infinito y en un resultado nulo. Al contra la perfeccion absoluta consiste en un resultado infinito sin ningún esfuerzo. Y la perfectibilidad está en la disminucion progresiva del esfuerzo, comparada con el resultado.

Pero Mr. d'Argout nos ensaña que la muerst está donde nosotros creemos que se halla la vida, y que la importancia de una industria está en razon directa de su impotencia. Qué hay que esperar de la remolacha? No veis que 48,000 hectáreas de terreno, un capital y trabajadores proporcionados bastarian para abastecer á toda la Francia de azucar? Luego eso es una industria de *suavidad limitada*; limitada, entendiéndose, en cuanto al trabajo que exige, único modo en que segun el antiguo Ministro puede ser útil una industria. Todavía seria mas limitada esta industria si, gracias á la fecundidad del terreno, ó á la riqueza de la remolacha cosechásemos sobre 24,000 hectáreas lo que no podemos cosechar sino en 48,000. Oh! si se necesitase de veinte veces, de cien veces mas terreno, mascapitales y brazos para *llevar al mismo resultado*, en horabuena, podriamos fundar bonitas esperanzas sobre la nueva industria, y esta seria afortunada á la proteccion del Estado por que ofreceria un vasto campo al trabajo nacional. Pero ¡pro! ¡ducir mucho con poco! este es un ejemplo muy malo, y es conveniente que la ley intervenga y ponga orden.

Pero lo que es evidente con respecto al sacar, no puede ser un error con respecto al pan? Si es que la *utilidad* de una industria ha de apreciarse, nó por las satisfacciones que puede proporcionar con una cantidad de trabajo determinada; sino al contrario, por el desarrollo del trabajo que exige para subvenir á una suma dada de satisfacciones; lo que evidentemente debemos desear todos es, que cada hectárea de terreno produzca poco trigo, y cada grano de trigo poca sustancia alimenticia; ó en otros términos que nuestro territorio sea poco fértil, por que entonces la masa de las tierras, capitales y trabajadores que será indispensable poner en accion para alimentar la poblacion, será comparativamente mucho mas considerable. Hasta podremos decir que el mercado abierto para el trabajo humano estará en razon directa de la esterilidad de la tierra. Los votos de los S. S. Bugeaud, Saint-Cricq, Dupin y d'Argout seran satisfechos; el pan estará caro, el trabajo abundante, y la Francia riquísima, tan rica como lo esperan esos caballeros.

Lo que nosotros debemos desear es que la inteligencia humana se debilite y estinga; por que mientras tenga vida buscará incesantemente el modo de aumentar la *relacion del fin al medio, y del producto al trabajo.* En esto, y solo en esto consiste la inteligencia.

He aquí como el *Sisifismo* es la doctrina de todos los hombres á quienes se han encargado nuestros destinos industriales. No seria justo hacerles un cargo de esto. Ese principio no dirige á los ministerios sino por que reinan en las Cámaras; no reina en las Cámaras sino por que á ellas lo envían los cuerpos electorales; y los cuerpos electorales están imbuidos en él por que la opinion publica está saturada é infestada de ese principio.

Es mi deber declarar aquí que yo no acuso á hombres como los Señores Bugeaud, Dupin, Saint-Cricq y d'Argout, de ser absolutamente y en todas circunstancias *Sisifistas*. Con seguridad, en sus negocios privados afirma que no lo son; ninguno de ellos se proporciona por *via del cambio* lo que les costaria mas caro proporcionararse por *via de produccion directa*. Pero digo que son *Sisifistas* cuando imponen que el país haga lo mismo que ellos.

F. BASTIAT.

(Traducido del Francés.)

(1) Por este motivo suplicamos al lector que en lo sucesivo nos permita designar cada sistema con el nombre de *Sisifismo*.

Siendo fue condenado á jirar eternamente en él, siervo una piedra reducida hasta la cumbre de una montaña, donde no ven la ruina, cuando volvía á darse para abajo. Era tan el castigo que sufría en su país por haber tirado, siendo Senador de los Dioses, todos sus arados, y de su hacienda á Aspropotie Jure tenia oculta á Egipto.—1) Tra

(2) Es muy justo decir que Mr. d'Argout podia estar en guano en buca de los adversarios de la remolacha. Pero el se lo apropiaba formalmente, y lo sancionaba por la misma ley á que servia de justificación.

(3) Suponiendo que 48 000 á 50 000 hectáreas bastaran para abastecer el consumo actual, se necesitarían 150 000 para un consumo triple que Mr. d'Argout admite como posible. Además de la remolacha se cultivaría por seis años en 6 rotaciones de terreno dest. nadas al efecto, ocuparía sucesivamente: 600 000 hectáreas ó 1-33 del terreno cultivable.

NEW YORK, Marzo 28 de 1848.

La llegada del Vapor Caledonia, y las interesantes noticias que ha traído nos han impulsado a publicar una Segunda Edición del último número de La Verdad. Queremos ahorrarnos a nuestros lectores las horas de ansiedad en que como nosotros permanecerían desde que leyeren las noticias que contiene nuestro número 62, hasta que confirmasen su completo y positivo triunfo, ó los últimos movimientos revolucionarios.

Y no es solo la satisfacción que sentimos al ver realizados nuestros votos por la Francia, alentadas nuestras esperanzas por el triunfo de la Libertad y de los derechos de los pueblos; sino también al ver confirmados nuestros pronósticos. Para nosotros el hecho anunciado, era ya un hecho cumplido; y así expresamos sin temor, sin vacilar nuestras íntimas convicciones, en nuestros artículos editoriales, escritas en medio de las dudas y vacilaciones de la prensa y de la opinión mas general.

Nosotros escribimos el 26: "Pocas horas aun, y tan grande como trascendental acontecimiento se hallará fuera de dudas."

Nosotros habíamos afirmado: que era "absolutamente imposible que ninguna familia volviese á ocupar el trono de Francia, una vez que el pueblo se hubiese apoderado de él, aunque fuese una hora solamente."

Y hablando de la monarquía en general escribimos: La monarquía podrá prolongar algun tiempo mas su misera existencia; pero al fin será derrotada; y la derota de una monarquía en el Siglo XIX, y en la ilustrada Francia es, para siempre."

Y qué anuncia el movimiento revolucionario de la Francia? Qué divisa han tomado los hombres mas sabios y el pueblo mas culto, mas heroico, mas entusiasta de la Europa? República francesa, Libertad, igualdad, Fraternidad! Y por qué luchan, qué piden todos los pueblos de Italia, de Alemania, de Bélgica, Suiza, Austria, Prusia, España, Portugal, Inglaterra, Irlanda, etc? Todos, revelan en todos sus pasos, en todos sus actos un gran sentimiento, el amor á la patria, y los grandes principios: La Libertad, la Igualdad, la Fraternidad.

¿Qué hombres hay, qué pueblos existen donde alumbró un solo rayo de la civilización cristiana y filosófica del siglo XIX que no sientan, que no experimenten la doble necesidad de espíritu y de cuerpo, de vivir libres, de participar igualmente de los derechos de hombres, hijos de una misma patria, hermanos en la humanidad, y con la seguridad de alimentarse y proporcionarse las comodidades de la vida, cual lo ha decretado en su infinita sabiduría el Padre comun, por medio del trabajo, del sudor de nuestra frente que debe ser sagrado, y garantido á cada uno por la justicia y la fuerza colectiva de todos los asociados!

¿Mas quienes son los que se oponen en la culta Europa al sistema de Gobierno republicano, el único que cumple al objeto de la asociación humana, la libertad, la igualdad, la seguridad personal, el derecho al trabajo, y la garantía del producto? Ah! Si los pueblos cultos de la Europa cuentan á sus tiranos y dominadores, poco tardarían en reconocer esta solemne verdad: que ellos pueden ser, lo que quisieran ser, esclavos, áomos.

Si: que los pueblos cuentan á los amos que los dominan, que les imponen sus leyes, que los dirigen, que los hundén en la ignorancia y los corrompen para dejarlos de sus derechos, para vivir á costa de su trabajo, para comprometerlos á sacrificar su vida en defensa de sus intereses dinásticos, de sus pasiones y nenganzas nacionales. Que los pueblos los cuentan, y los ensueños de oro, de poder y grandezas de los Monarcas de Europa desaparecen como débil vapor, y entran como realidades las pesadillas de la caída y la muerte acompañadas de los remordimientos atroces de tantos crimines, de tantas iniquidades como han manchado los tronos, y traído sobre sus coronas usurpadas la maldición del cielo, las venganzas de sus súbditos, y el deprecio de la humanidad.

Entre tanto la América libre, independiente y grande como los Genios inmortales que la sacaron de las ondas y la elevaron á la Libertad, se goza en la obra santa de 76. Su Declaración de Independencia será el Decálogo político de la humanidad. Virtud, Libertad, Independencia, serán el fruto que de su observancia

Los Estados de Alemania, en el cráter de un volcan.

El partido frances en España ha caído enteramente.

Cristina sin esperanzas. Narvaez propone suspender las garantías de la libertad personal.

El Gobierno español consigue un empréstito de diez millones de duros para sostener á la Reyna y al Trono.

Al frente de Genova se presentaba una escuadra española.

Mr. Rush, Ministro Americano es tratado por el pueblo de Paris con el mayor respeto.

Decretos, etc., del nuevo Gobierno Francés.

Durante la revolución, se han expedido de tiempo en tiempo por el gobierno provisional, corregidores de distritos, &c. (Mayors of Arrondissements) decretos y órdenes sobre las siguientes materias:

1. Prohibición para que se reúnan los miembros de la ex-Cámara de los Pares.
2. La organización de una Guardia Nacional, compuesta de 24 batallones.
3. La prisión y el castigo de los desertores.
4. La devolución á sus dueños de los efectos empeñados en el Monte de Piedad—cuyo importe pagará el Ministro de Hacienda.
5. Que las Tullerías se conviertan en casa de asilo para los artesanos inválidos.
6. Que se abolida la pena capital.
7. Que todos los presos por causas políticas sean puestos en libertad, y se les provea de lo necesario para que puedan reunirse á sus familias.
8. La supresion de la Cámara de los Pares, y disolución de la Cámara de Diputados; constitución de una república; que todo ciudadano sea Guardia Nacional; la garantía de la libertad de imprenta y asegurada la libertad del pensamiento.
9. Que se establezcan talleres para los trabajadores que no tengan acomodo.
10. Que el pueblo permanezca sobre las armas, y defiendan sus barricadas ó atrinchamientos, hasta que hayan obtenido posesion de todos sus derechos.
11. La órden para prender á los ministros.
12. Abolición de todo título de nobleza.
13. Cambio del término regimiento en el de medias brigadas.
14. Se conceden diez dias mas para el pago de todos los créditos en la República.
15. Se señala el 20 de Abril para que se reúna la Asamblea Nacional y establezca una constitucion. La poblacion será la base de la ley electoral. Se señalan 900 representantes incluyendo los de Argel y las Colonias; y el derecho á votar será universal y directo. Todo Frances mayor de veinte y un años podrá ser elector y los que pasen de 25 podrán ser elegidos; los votos se darán en secreto y los votantes recibirán una lista de votacion al ir á votar en cada canton. Ninguna persona podrá ser representante con menos de dos mil votos; cada representante recibirá 25 francos diariamente durante las sesiones; la Asamblea Nacional Constituyente se reunirá el 20 de Abril próximo.
16. Se preparará una ley para la inmediata emancipacion de los esclavos en todas las Colonias.
17. Las contribuciones se recaudarán de la misma manera que lo han sido hasta aqui.
18. El sistema de contribuciones indirectas será examinado y reformado.
19. Cesarán prontamente todas las persecuciones contra la prensa y las ofensas políticas y se pondrán en libertad á todos los detenidos por semejantes ofensas.
20. Queda prohibida la publicacion de todo cartel que no esté firmado por el impresor.
21. Se revive el antiguo título militar de Generales de brigada y division.
22. Se disuelve el Concejo Municipal de Paris.
23. Se autoriza el establecimiento de bancos de descuentos.
24. El derecho de marca de los periódicos queda suprimido.
25. Cesará de exigirse el juramento á los acusados.
26. Se respetarán las personas, los intereses y los derechos de todos los extranjeros.
27. Todos los ciudadanos se armarán y vestirán como Guardia Nacional y aquellos que no puedan proporcionarse vestido serán asistidos por el Gobierno Provisional.
28. Se disminuyen las horas del trabajo á

NEW YORK, MARCH 28, 1848.

Political Review.

We have manifested in our anterior numbers our firm conviction that the popular cause of Europe was rapidly tending to a triumphant end; in reference to it, in our three preceding numbers of the Truth we said "We are inclined to believe that the time of the Political Regeneration of Europe has arrived, and hope that such Regeneration shall be effected, without its being attended by the disaster which they fear without foundation, who only judge of the future by the past. In the subsequent number when speaking of France, and on the same we expressed ourselves as follows. The government, in its foresight, was adopting with dissimulation, all measures tending to the security of power. Abdication and regencies were in contemplation, the state of the affairs of Spain, Italy and Switzerland, was considered, as well as the diminution of revenue, the increase of expenditures, and at last the storm was foreseen; but the people already instructed, do not act with precipitation, and suffer, determined on recovering their sovereignty, and, being sure to obtain it, they move with prudence, well prepared and resolute." Lately one could read in our anterior number "Lewis Philip will pay the penalty of his excessive avarice, which induced him to betray his powerful ally; and all nations will bleaste the Mon-pensier marriage which was the cause of the divorce of St. James from the Tullerries. Thus in consequence of our subjects being previously persuaded that the time of the Political Regeneration of Europe was at hand, our surprise at seeing so great and glorious work accomplished in three days, was very small, when compared with the satisfaction and pleasure which we feel. The event forestalled, to say so, our own wish; for it was not reasonably to be expected to see France Republican, when the cunning, and machiavelist usurper of the rights and sovereignty of the nation was still living, and in the full enjoyment of his power, meantime what may have been the doings of the nations which surround France? This is a question of immense magnitude, that it frightened the imagination, and seems necessary. Still the matter is so interesting and important, that the question recurs. What would a prisoner do on seeing his keeper overcome by another prisoner, and flying routed in the utmost fright. This is the case of those nations. Louis Philip formerly the oppressor of France, is routed by her, and cowardly flying in terror! Sicily following the example of the Roman people demanded a constitution. Naples encouraged by the triumph of Sicily required a constitution. Sardinia and many other States cried out Constitution, and all have obtained it. France in full view of these easy triumphs, comes before the world, and in a thundering voice cries for a Republic. France keeps the place which she occupied, is it not natural to suppose that the south and centre of Europe, these people being as imbued with Republican ideas, as Italy and France are, and as oppressed as they may imitate the movement of France, just as France has imitated that of Italy? This is what we believe that the nations surrounding France may have done; and this answers the question, "What may the nations which surround France have done?" Within a few hours, so great and so momentous a question will be resolved.

Our wishes were for the consolidation and dissemination of the Republican system, a system which with less expense than any other, procures more enjoyments to the people, and which being just, distinguishes only merit with preference. With respect to France itself, our opinion, which agrees with our wishes, is, that the re-occupation of the throne by a family, after it has remained vacant, and in the power of the people, even only for an hour, is almost impossible.

America, in the course of the events which have taken place in Europe, has seen results corresponding exactly with the views of the old master spirits of 76, who, laying the foundations of the Union, laid those of the political Regeneration of both Hemispheres, and

A revolution in France, the downfall of Louis Philip, and his dynasty, would be a signal to warn all her kings and tyrants, and to show to the oppressed people the true way to be followed, which is the abolition of slavery and monarchy.

France, the classic land of glory, of heroism, of enthusiasm—France, the missionary of the sciences, the prerogative of public life, the great principles—in one word, of European civilisation—yet required a fundamental revolution to save herself from the humiliating slavery to which she was gradually reduced by her monarchs and ministers. She loved the value of liberty, she loved it to die for; but until now she has only employed humiliating measures to correct and modify the principle, the torpidity of the system, and from expedient to expedient, she has seen her hopes vanish, and a glorious and happy future constantly elude her grasp.

In 1830, she hurled her king through the absolute king to place on it a constitutional king—a citizen king, (what a contrast!) and thought she had done well, and secured her liberty. Soon she learned that she had but accomplished a change of master. In 1838, she cast down the constitutional king—the citizen king—already transformed by the vitiating influences inherent in the monarchial system into absolute king—mean and ungrateful. To do better, France excluded forever his dynasty—all day to plant her liberty on the immense basis of the republican system, taking for her motto the grand confederation of republics that constitute the United States of America. The illustration attained by the France of 1830 cannot co-exist with the stupid barbarism of the monarchial system, and in the shock of collision, one must inevitably destroy the other. When republicanism invades monarchy on its own ground, and seizes upon the intelligence and hearts of the people, it will conquer with resistless step whatever opposes its progress.

Monarchy may prolong for a while its poor existence, but in the end it will be routed and the rout of a monarchy in the nineteenth century in enlightened France is final and forever. The absence of a positive confirmation of the existence of a Republic of France has given margin for doubt, and even question of the possibility of organizing and sustaining a republican government in Europe. Without pretending to the gift of prophecy, we believe that the republican element being the most extended and most general among all classes of France, is also the most powerful, and is her only means of sustaining with a success a high and happy destiny. If Louis Philip with his gifts, which all the sovereigns of Europe put together scarcely possessed, as well as he was acute, and not less a consummate politician than a man of courage and action, died in adversity and proved in the height of prosperity, encircled by the halo of the authority given him by the free and spontaneous election of his fellow citizens, surrounded by ministers and employes, created by and devoted to his will, by a hundred thousand bayonets on his vast and lofty walls; if a Louis Philip we say, could not sustain a monarchy in France, even corrected and modified by what it had stolen from republicanism, how can they open for the firm establishment of any monarchy in France, or doubt that a French republic will be planted on the solid basis prepared by the people—of liberty, equality, and fraternity?

Had Louis Philip well understood his situation, had he comprehended the wishes the hopes, the exigencies of the French nation—if he had adjusted his policy to the spirit of the age—he might have secured to his dynasty the possession of the constitutional throne for a half century. But, dandied by its grandeur, urged on by the low passion of avarice, pre-occupied with family calculations, long one son near an empire in America, and on the steps of a throne in Europe, and in Africa, and confiding in his colossal power which he believed indestructible; Louis Philip, the profound statesman and far-sighted monarch, did not see the abyss in which he was about to plunge until he was on its brink, and when he wished to recede, France inspired by wisdom and more powerful than kings, exclaimed, "C'est trop tard!"

regocerán los pueblos.

Cual será el resultado que el movimiento revolucionario de Francia producirá en las Naciones de Europa, ya podemos pronosticarlo. Pero el ojo más previsor en política no alonza á ver el porvenir de la hija predilecta de la América, la isla de Cuba. El movimiento de la revolución francesa está vibrando ya en España. El partido moderado, (impropiamente llamado frances, por que era el de Luis Felipe) ha caído, y sobre sus ruinas solo puede hoy levantarse el progresista con tendencias republicanas. Qué hará entonces España? ¿Y Cuba arrastrará la cadena Colonial? Qué hará Inglaterra? Qué harán los Estados Unidos? Cuestiones son estas que por su gravedad no podemos abordar hoy, pero que nos sometemos á la prensa periódica, por que nos parece que no solo Cuba y los Cubanos sino los Estados Unidos y los Americanos, deberán prepararse de antemano á resolverlas, como un acontecimiento que la República francesa y el decreto de emancipacion y abolicion de la esclavitud en sus colonias han de precipitarlo necesariamente. Cuba y los Estados Unidos no deben apartar los ojos de Santo Domingo y de Jamaica. La muerte de estas islas, y el perjuicio que en su ruina se ha originado á la civilizacion y al comercio, son lecciones que no deben perderse de vista, y que Cuba y los Estados Unidos deben consultar primero que el Derecho de Gentes.

Llegada del Caledonia.

Progreso de la revolucion en Francia detallada en las siguientes comunicaciones.

—PRIMER DESPACHO.—

Los Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica, Suiza, y otras potencias reconocen la Republica francesa.

El pueblo arranca á punta de la bayoneta al Emperador de Austria una constitucion para Bavaria.

Renuncia de Metternich. Gran conmocion. Luis Felipe entra disfrazado en Inglaterra. Guizot tambien en Inglaterra.

El pueblo proclama la abolicion de las Cámaras de los Pares y de los Diputados. Se declaran ilegales todos los anteriores Ministerios. Se organiza el Gobierno provisional.

Guardia Nacional: se enlistan 20,000 hombres y se forman 24 batallones.

Rendicion del castillo Vinocennes y casi todas las otras fortificaciones con muy poca resistencia.

La Guardia Municipal es abolida.

Un vapor es puesto á disposicion del Principe de Joinville y del Duque de Aumale para que se marchen en él adonde quieran.

Grandes masas de hombres corren á Paris de Rouen y de Orleans para asistir á la lucha. Corren rumores de que el duque de Montpensier ha tomado una parte activa en las preparaciones militares contra Paris.

Todo signo monárquico há sido abolido. El pueblo frances ha recibido á Luis Napoleon con los gritos de "Viva el Emperador." Todos los encarcelados por causas políticas se han puesto en libertad y colocado bajo la proteccion de la República.

Las reales residencias de Nemilly St. Cloud y el fuerte sobre el Sena en Amiens han sido incendiados.

Se reconoce y establece el gobierno Provisional.

Señálase el 20 de Abril para la reunion de la Asamblea Nacional.

Voto universal por balóta. Los fondos bajan considerablemente. Prusia se arma, pero no interterrá.

diez donde se extendian á once, y á once donde lo eran á doce.

32. Durante los diez dias precedentes á la convocacion de las Asambleas primarias pueden publicarse los papeles sin marca ó estampa.

33. La administracion central del departamento de Marina y de las Colonias se organizará bajo nueva planta.

34. Las instituciones de Argel se irán gradualmente ajustando á las de Francia y el ejército será recompensado por sus pasados servicios.

35. Se conservarán y respetarán las propiedades y todas las obras de utilidad.

36. Se venderán todas las residencias Reales, y sus productos se destinarán á las victimas de la Revolucion, y á reparar las pérdidas del comercio y de las manufacturas.

Tambien se han expedido algunos decretos cambiando los nombres de los buques de guerra y las calles que tenian alguna relacion con el nombre del rey y su familia, y todas las instituciones conocidas en lo adelante con el nombre de Nacionales.

Historia.

Se nos ha informado que se está imprimiendo en esta ciudad la Sexta Carta de relacion, inédita de Hernan Cortez dirigida al Emperador Carlos V., la cual compone parte de la Historia de Méjico pues es una continuacion de las publicadas por Don Francisco Antonio Lorenzana, antiguo Arzobispo de Méjico. El manuscrito de dicha carta es un testimonio sacado del original que se halla en el archivo imperial de Viena, el cual obtuvo el Honorable Jorge Folsom que es quien la publica. No dudamos que los amantes de la Historia, y especialmente de la de Méjico, se apresurarán á enriquecer sus bibliotecas con este documento histórico. Sabemos que la impresion y correccion se hallan á cargo de personas hábiles, y no dudamos que corresponderán al mérito é interes de la obra.

GALANTE PETICION!—Recientemente se ha hecho una representacion á la Legislatura de Pennsylvania para que se le eche un impuesto á todas las Doncellas viejas. O tempora! Pobre Doncellas-viejas!

UN NEGOCIANTE PRECAVIDO.—Un comerciante anuncia en cierto papel del Oeste, y dice que recibirá en pago de sus mercancías toda clase de efectos exceptuando solamente las promesas.

CAPRICHOS DE LA FORTUNA.—Los que se quejan de la escasez de dinero no deben sorprenderse si no lo ven muy á menudo, pues ve, mos que entre cinco individuos solos hay reparados unos \$600,000,000, y esos hijos favorecidos de la Fortuna son el Barón de Rothschild, el Rey de los Franceses, el Duque de Devonshire, Sir Roberto Peel y Juan Jacobo Astor. Dentro de diez años es muy probable no exista ninguno de ellos, y entonces volverán á circular los caudales que han amontonado.

MR. THIERS, el célebre ex-ministro frances, siete años antes de la última revolucion de Francia, era un muchacho pobre, repartidor periódico, en la oficina del *Constitutional*. Despues ocupó la silla del Editor—dirigió la opinion pública encaminandola á la revolucion, y finalmente contribuyó á sentar á Luis Felipe en el trono de Carlos X., y se apoderó de la cartera de Polygnac. Guizot, el actual ministro, fué Editor del *Journal de Debats*. El gran Erskine fué un relator de noticias del *London Chronicle*. Brougham y Sir James Mackintosh fueron tambien relatores del *Times*. Macaulay el último Ministro de la Guerra de Inglaterra, era un impresor.

the American people full of joy, and exulting with enthusiasm, congratulate with the whole world on such glorious events; manifesting at the same time their generous sympathies in behalf of those people who are still groaning under the yoke of a relentless despotism. What will our Government do? Will it second the popular movements and wishes? Will it listen to the noble and loyal voice of the people demanding consolation for Ireland, and for other neighbouring people of the same family no less tyrannised over than Ireland? Our Uncle Sam possesses an excellent heart, knows the value of its voluntary and good relations, is exceedingly wise, and will be condescending rather than irritate passions; following, with these relations, the spirit of '76, which is, to give to America all that belongs to America, and to circumscribe Europe within the limits of the ancient world.

HAVANA, March 10th, 1848.

I have the felt the liveliest pleasure in observing that the columns of your interesting paper, are much occupied with the political affairs of our unhappy island of Cuba, and shall henceforth take a strong interest in a periodical which ranges itself on the side of justice and in defence of the rights of the enslaved Creoles of Cuba.

This line of conduct is worthy of a child of Washington, the great father of American liberty, and will not fail to produce material advantages as well, for while you continue to represent our sentiments and opinions, the popularity of your paper will secure it a numerous subscription here. I engage to forward to you whatever news or occurrences come within my reach, that our brethren of the U. States may see the extent of our shame and abasement.

The feeble and cowardly, but cunning and suspicious, Spanish government, knows well, and incessantly labors to destroy, the strong sympathies which exist between the children of Cuba and those of your republic. It attempts to prevent our youth seeking their education in your colleges, for it knows that at the fountain of liberty they will imbibe those ideas of republican independence, which so alarm the rulers of the unfortunate colonies of Spain. They are at a loss what step to take, but their thoughts are on it, and they will finish with some stupendous blunder.

Gen. Roncali, the count of Alcoy, has taken possession of his station of Captain-General, or rather has seated himself on the throne as absolute King of the Island of Cuba. He will be a second edition of the odious and despotic Tacón. May God have mercy on Cuba!

We sigh for the termination of the Mexican war, for we think when that is ended, your government will turn its eyes this way, and open its arms to embrace us as becomes a generous people.

I will remit you a statement of the revenues productions and contributions of the country, besides some other notices which may aid to make known to you the political and commercial situation of this rich but unfortunate country.

Your friend, ***

THE MORMONS have formed a settlement and intend building a city in the Great Salt Lake Valley, on the route to California. Nearly 12,000 of them are now at winter quarters, in the vicinity of Council Bluffs, where they expect to have a permanent depot, and from whence they will send out parties of emigrants every spring. Some 8 or 10,000 Mormons are expected to arrive from England.

But the France of the nineteenth century is not the France of the Eighteenth. Young France is generous and noble, like one who is sure of victory by right of his Power and his Justice. Young France has not created a scaffold to stain its revolutionary glory with the blood of the king the country governor. France has judged the Citizen King, and pronounced on him the terrible verdict—*Not to die King of the French.*

If the French nation does not reveal in all its acts, its power, and its will, these three days of revolution, the most glorious which her history presents, will suffice to demonstrate that France deserves, and can be, and will be, the wise and invincible Republic of Europe. It is in the order of things that the revolutionary movement of France should share to the foundation the old and detestable monarchies on its borders. Many royal hands are trembling to see the day approaching in which their iron sceptres will be dashed into atoms.

Now will be the *Holy Alliances* of absolute kings, and even of those called constitutional, now will be active the diplomatic intrigues of the servants and sycophants of these privileged possessors of the earth—of the earth and its nations; but what can avail all their efforts against liberated France—against a people inspired by freedom and sustained by the fraternal spirit? What can corrupt monarchies, enervated by every vice, effect against regenerated France? They can hardly sustain themselves—that have exhausted their forces in oppressing two hundred millions of men, whose sympathies are side with France, and whose hearts have opened to the hopes offered to them by the French Republic! Never has France taken a step in civilization which has not been made for all Europe for humanity. If we observe the popular manifestations, what people is there which is not engaged in a fearless struggle for liberty? Belgium, Italy, Poland, Spain, Germany, Ireland, all are in open strife with their oppressors and tyrants—all see in republican France an ally, as lately all saw in Louis Philippe mortal enemy.

On this side of the Atlantic, France may rely on fifty millions of friends who will send her from hence the voice of congratulation, but who will not bound their sympathy in mere words of jubilee. It is not the American alone whose hearts beat with joyful recognition and whose arms are ready to defend the Liberty of France, sanctified by the name of La Fayette. It is not the French alone who feel the blaze of patriotic fire and who are proud of the glories of the country. Germans, Poles, Irishmen, Italians, Swiss, all men who know the value of liberty, are changed by it to assemble, to associate, to call meetings, and in their speeches, their periodicals, and in souls, every public act, as in the depths of their they salute thee, O! France, with one acclaim, as the *French Republic*, and with one heart invoke for thee the benediction of Divine Providence.

POPULATION OF ITALY IN 1848.—The Two Sicilies, 8,566,900; Piedmont and Sardinia, 4,579,000; The Roman States, 2,377,000; Tuscany and Lucca, 1,701,700; Venetian Lombardy, 4,756,000; Italian Tyrol, 822,608; Istria, 466,000; Modena, 433,000; Parma and Piacenza, 477,000; San Marino, 7,969; Monaco, 7,650; total, 21,739,738.

With an aroused population of twenty-four millions, in whose veins flows the blood of the Cincinnati and Cicero, Italy has the material for converting the "garden of Europe" into a Confederated Republic.

THE FRENCH CHAMBER OF Deputies under Louis Philippe, consisted of four hundred and fifty-nine members, who in full session, form a collection of impulsive and volatile Frenchmen, almost equal in noise and disorder to one of our popular meetings. During an exciting debate, it is Tammany Hall translated into French. Eloquence, patriotism, personalities, contradiction, genius, confusion, ardor and opposition blend in the same loud-toned eruptions, in the cradles of factions here, and of revolutions there. The Chamber of France is a more tumultuous assemblage than the House of Commons in England, and that in turn is less orderly than the House of Representatives of the United States, which again must yield the palm to the grave decorum of the Spanish Cortes.

The greatest point of resemblance between the French Chambers and our own Congress, is in the graceful abandon with which each vote themselves books, refreshments, and the little luxuries and et ceteras of public life, at the expense of the nation. And again, in the tendency to talk a great deal about nothing, as well as their singular aptitude for offices and embassies with high salaries, and no work, a striking resemblance is also to be perceived.

While adverting to these Legislative bodies we must protest against the assumption of the title of Congress by those to whom it does not belong. The term was originally applied to signify a meeting of the representatives of independent sovereignties, and in that sense only is it applicable. Thus it is justly claimed for the convocation of representatives of our firmly United States at Washington, perhaps also by the Diets of Switzerland and Germany, but not by bodies like the French Chambers, English Parliament and Spanish Cortes. In Spanish America every band of vagabonds that meets for purposes of dictation—with or without form of law—takes the name of Congress in imitation of ours, just as the chief of five hundred Indians takes the name of king from the example of his European sister.

THE BROAD and well concerted policy by which England has in fact obtained dominion over a part, if not the whole of Cen'l America will be disastrous to American interests. European influence in America has been so sturdily resisted by public opinion, if not by force, that strategem was necessary, and has been successfully resorted to. A young savage—the boy chief of a tribe of Indians—lends his name and person to the cunning of the diplomatist, and with English gold and English ships to back him, demands the sovereignty of a coveted territory, of which he and his tribe happen to be part inhabitants. The republican government of Central America have not the power to resist any claims which it may please Great Britain to advance. A Musquito Indian is therefore decorated with a gay uniform, a silk sash, a hundred pounds in plate, a white valet, and an official to manage him, and sent in an English man-of-war to his capital—a village of some fifty families, including some white ones sent by England to establish an appearance of royalty.

This was one act of the play, but as a prologue, the Mosquito Sovereign made Victoria the heir and successor to his dominions. Then a new light was shed upon a dark subject. It was discovered that the territory of the Musquito King included a goodly portion of Honduras, and his new made sister-in-law set about taking possession of it in their joint names. While these doings are going on, and secur-

THE FREEDOM of our institutions and the prospective power of the United States cause the greatest anxiety in Europe. The fronts of down-trodden millions hail her growing greatness and see in it a promise of brighter, better days to them and their posterity. The rainbow hope spans unhappy Italy. Crushed Erin sees the thralldom of the Saxon broken, and her warm hearted children free and happy. The wretched and the oppressed every where look on America, as the young giant that is to restore to them their rights. These hopes shall not be blighted. The beacon fires lighted in 1776 shall blaze on every hill top of Europe, until tyrants shall be overthrown and each self learn that he is a man. An ark of safety now, the United States shall still be the guiding star to liberty. She extends a welcome and proffers homes, plenty and freedom to all who visit her.

During the year ending September 30, 1847, 239,480 emigrants landed on her shores. For years this tide will swell until the 20,000,000 of people in this country shall have grown to 100,000,000. But with this great number there is no fear that gaunt famine will stalk across our land. With 20,000,000 people our commerce whitens every sea—our manufactures supply in a great degree our home consumption, and compete with England for the market of the world. Nor is this all: we produce in one year 114,245,000 bushels of wheat, 5,649,000 bushels of barley, 167,867,000 bushels of oats, 100,965,000 bushels of potatoes, 539,450,800 bushels of indian corn, 220,164,000 bbs of tobacco, 324,940,500 lbs of sugar, 1,141,500,080 lbs of cotton, 103,040,500 lbs of rice, and a vast amount of other produce. If our soil is so rich that with 20,000,000 people (less than 10 to a square mile of cultivated ground,) we produce so much, how incalculable the amount when our land is filled with the descendants of hardy emigrants from Germany, Ireland and other lands. With as rich a soil as the sun shines on, with stores of valuable minerals and with every advantage for internal commerce, the United States will not be hindered in her onward march by the paper threats or political machinations of any European power. England may, through her agents, weave meshes around us, but like the withes that bound the sleeping Samson they will be mapped asunder by the westward tide of emigration and empire. When the 1,400,000,000 acres of public lands yet unsold and uncultivated, and other hundreds of millions gained from Mexico in spite of English machinations and a disreputable treaty are filled, as they will yet be, by a laborious, energetic, agricultural people, of what effect will be the pigmy arts of a petty island like England.

SIXTH LETTER OF CORTEZ.—The inedited "Sixth Letter of Relation" of the Conquest of Mexico, written to the Emperor Charles V. by Hernan Cortez, is now in press in this city. It is a continuation of those published by Don Francisco Antonio Lorenzana, the Archbishop of Mexico, so much quoted by Prescott in his incomparable history of the Conquest of Mexico, and its discovery has been eagerly, but hitherto vainly, desired by historians to complete the series. The Hon. George Folsem has obtained a copy of the valuable manuscript from the imperial archives of Vienna, and is now giving it to the world. The lovers of history, and especially those interested in that of Mexico, will rejoice to enrich their libraries with this precious and authentic document.

GEN. PAEZ who is now deloging Venezuela in blood and civil war, is from our careless way of looking at South American affairs, spoken of as the Washington of his country. It is a libel on the name of our great, good, and law-respecting Washington to rank him with a man like Paes, who is even now lighting the flames of a desolating war to gratify his personal ambition. He is a Santa Anna in subtle, scheming, selfish ambition, but with more personal courage perhaps, and a more unbridled ferocity. Beautiful, unhappy Venezuela, like the other Spanish American states, is enduring the severe transition from the habits of blind colonial submission to the lofty energies of self government. Our Anglo-American fathers served their apprenticeship beforehand, and had learned to think, act, and provide for themselves before the full responsibility of republicanism devolved upon them. They knew how to frame laws and respect them before they cast off the leading strings of the mother country; Spanish America did not, and hence, like inexperienced children, they have been the victims of such selfish and unprincipled generals as Paes. A nation must be educated to the change before it can learn to respect and sustain the law as its own highest self, and realize that a contemptuous violation of its majesty is an insult to the general will, and a suicide of the national honor. The law and the constitution is the aggregate voice of the people, or it is a chimera—an illusion. Gen. Paes is a traitor in banding his partisans against the authorities of the country thus constituted. These magnificent declarations of patriotism are like those which Santa Anna, and every other military adventurer, puts forth when he wishes to cover rebellion and bloodshed with a robe of fair pretences. We are too credulous, and too unobservant when we take the word of the Venezuelan presses—which can say nothing else while covered by his guns—in favor of his patriotism. His restless, ungovernable ambition, severed Venezuela from the republic of Colombia. The Congress of that state was disposed to examine into his lawless acts, and instead of presenting himself for a legal trial he raised a civil war, in which two thousand lives were sacrificed. He was the first President of the new state of Venezuela and he was content until the second president was to be elected. Don Josi Maria Varga was the choice of the people according to their constitutions, but in Spanish America constitutions are only made to be broken, and Gen. Paes hatched another revolution. This did not produce the right fruit for his ambition, and he has never been at rest since. In 1845 he suspended, through his creature Soublette, several of the city governments, and annulled the elections because the voting was not to his taste. He moved earth and heaven to have Monagas made president, but when he found him too independent for his purposes he resolved on his destruction. The plot was to open at the legislative session, but the unexpected interference of the people turned the sword on the aggressors, and the conspirators became the victims. The fray, however, made a sufficient excuse for Paes to inflame a revolution, and a head of an ignorant violent mob of partisans, put forth manifestoes, overawe the press into proclaiming him a saint and savior, and delude us of the north into calling his savage violence patriotism. In plain and truthful English, Gen. Paes is a law-defying traitor, much more worthy of death, than of being compared to our pure and immortal Washing-

Latest Accounts of the Revolution in France.

MARCH 23, 1848.

The important intelligence brought by the steamer Calcedonia has induced us to publish a second edition of the last number of *La Verdad*. We wish to spare our readers the hour of suspense, in which we have remained since the publication of the news contained in the sixth number, until we had positive confirmation of the complete triumph of the revolutionary movement. We now have the satisfaction of seeing not only our hopes and aspirations for France realized by the triumph of liberty and the rights of the people, but all our prognostications confirmed. For as the fact announced was already the fact accomplished, and so we unhesitatingly declared in our articles written in the midst of the doubts and vacillations of public opinion and the press. On the 20th we said, "Yet a few hours, and these great and transcendental events will be placed beyond doubt." We had affirmed that it was "absolutely impossible that any family whatever could re-occupy the throne of France after the people had possessed it, but for an hour."

Speaking of monarchy in general:—"Monarchy may prolong for a time its poor existence, but in the end it will be routed, and the rout of monarchy in enlightened France, in the nineteenth century, is final and forever."

What does the revolutionary movement of France announce? What is the watch-word of the most wise and enlightened, the most enthusiastic and heroic men of Europe? The French Republic, Liberty, Equality, and Fraternity! For what are the people struggling and struggling in Italy, Germany, Belgium, Switzerland, Austria, Prussia, Spain, Portugal, England, Ireland, everywhere? In all their steps, and in all their acts, is revealed a great sentiment—the love of country and of the noble, great principles of liberty, equality and fraternity.

What men are there—what people exist who are lighted by one ray of christian civilization and the philosophy of the nineteenth century, who do not feel—who do not experience the double necessity of soul and body, to live free and participate equally in the rights of men, as the sons of one country and brothers in humanity, with the security of enjoying the conveniences of life decreed to them by the infinite wisdom of the Common Father, as the reward of labor—"of the sweat of the brow"—which should be sacred and guaranteed to each by the justice and collective strength of the associated whole.

Who are those who oppose themselves in cultivated Europe to the republican system of government—the only one which fulfils the object of human association, liberty, equality, personal security, the right of labor and the guarantee of its products? Ah! If the enlightened people of Europe would count their tyrants how soon they would perceive this solemn truth; "they can be that which they choose to be, slaves or masters." Yes, let the people count the masters who subjugate them, who impose on them their laws, who divide them, who bury them in ignorance and corrupt them by despoiling them of their rights, to live at the price of their labor and to compel them to sacrifice their lives in defence of their dynastic interests, their passions and national piques. Let but the people count

to England one of the passes across the isthmus, her gracious agent and minister is settling British claims against Mexico, by receiving a grant of the other and last remaining available passage to the Pacific, as a personal affair, and not to be made public until peace with the United States is ratified. At the same time Lord George Bentinck's plan of seizing Cuba and "cutting in two" the commerce of the United States with the Gulf of Mexico, is going forward.

By itself, the usurpation of Central America under the transparent cover of a Musquito chief, implies nothing to us but the foundation of another Anglo American state, to be united, when ripe for the purpose, to our confederation of stars. But there are other serious and immediate considerations. With her Canada and Oregon on the North, for a continuous line of three thousand miles, garrisoned by savage tribes under her sway; with her naval depot of Bermuda in front of our Atlantic ports; with strong, rich and magnificent Cuba to command our seaboard on the Gulf, and with both the short routes to the Pacific in her hands, England might contend with us for supremacy on our own continent. In forging this chain, the Mosquito King and several of our senators and diplomats have been convenient and subservient links.

England, in all probability, has enough to take care of at home, especially since the outbreak of freedom in France, but nevertheless, vigilance on our part must be constant. We must keep everything stowed snug and in-board, and take advantage of every fair breeze which offers, if we would not be outstripped in the race by less worthy competitors. Advantages which of right belong to us, must not be barely abandoned to those who only seek them as a means of crushing us.

Several Sons of Temperance have been expelled from the Baptist Church, at Wellsville, Va., on account of their connection with the Order.

THE MARYLAND LEGISLATURE has adjourned. The bill for constructing a bridge across the Chesapeake, at the mouth of the Susquehanna, was lost.

THIS YEAR the National expenditure of Britain will be £54,596,000, or upwards of \$272,980,000! The Navy Estimates amount to £164,000, the Marine force will be increased 1500 men for the purpose of strengthening their dock yards, there will also be an increase of 400 Sappers and Miners and 1900 Artillery—an increase of the expenditure this year for gun powder and small arms to the Navy of £70,000 and to the Army £245,000. It is also proposed to raise a Militia force, which will cost the Nation £150,000 this year. These warlike indications are surely ominous, and as the old adage would have it, worthy of watching. The Income Tax is to be raised to 5 per cent, so that a tradesman or man in business who earns £150 will have to pay £7 10s, and he who has £500 per annum will be compelled to pay £25 annually for the support of Monarchy besides his proportionate quota of all other local burdens—such as poor rate, police, window lights, road and prison taxes, &c, &c, which will amount, at a very moderate calculation, to from £15 to £20. Thus a person with an income of £300 will pay about £40 for the support of government in Britain; every bite he puts in his mouth being also heavily taxed—even his soap is taxed. Who in our land years after aristocratical and monarchical governments? We consider one per cent on real and personal property all told, as pretty severe, without touching the hire of the laborer. What wonder that thousands, not of the poverty-stricken alone, but of the well-to-do and once wealthy people, are emigrating with the remnants of their fortunes in search of happier untried homes?

Measures are being taken to connect Dubuque, Cedar Rapids, Iowa city and Keokuck by railroad, and also for a line from Davenport to Council Bluffs, Mo. Johnson County, Iowa, through which these lines pass, will ship, this year, 800,000 pounds of pork, and 75,000 bushels of wheat.

THREE TRUE BILLS have been found against Randall Hutchinson, the mint defaulter at Philadelphia, and his trial has been fixed for Monday next.

COL. DU SOLE, of the Spirit of the Times is about sailing for Europe, as bearer of important dispatches to the American Minister in Paris.

NEVER HAS any intelligence from the old country so electrified our citizens as did the news brought by the last steamer. The enthusiasm among all classes is immense. Two large meetings have been held, one in the Shakespeare Hotel, the other in St. John's Hall, and now it is proposed to get up, on the arrival of the next steamer, a general illumination in which every body and every body's wife may participate.

THE PEOPLE'S VICTORY is still and justly the only theme for general conversation. While we admire the magnanimous moderation of the leaders who have so nobly and successfully vindicated the cause of liberty, all are anxiously enquiring what the end of these things will be? On this we differ from most of our cotemporaries, and even from one of our own correspondents. We consider it settled that France is henceforth a Republic. The people will not again submit to a Constitutional or any other King. The stars and stripes hang before them—a safe precedent—and the fragrance of freedom and happiness have been wafted across the waters.

Established as a Republic, the schemes of Louis Philippe vanish into thin air. The blockade of the La Plata will be raised at once, for the pretensions of De Joinville to a throne over other independent countries will not be tolerated. In this movement the commerce of the United States will be a gainer of at least one million per annum, in a trade now withheld by this unholy crusade. The marriage covenant with Brazil will yield advantage beyond a little participation in the internal affairs of that government. All hope of placing a Montpensier at the head of a newly formed monarchy in Mexico, by the united efforts of Spain and France, in opposition to the wish of England's Queen to elevate a German Prince, is gone. The protection extended over the Sandwich Islands will be withdrawn, and the little kingdom so long cored by the treasure and blood-bought conquest of Algeria will be abandoned rather than sustained at present prices, when the pressing claims of D'Aumale for a little sovereignty are forgotten. The cunningly devised double matrimonial alliance with Spain, in the hope of seeing the heirs of Montpensier crowned in that country, will have been for naught. The unrighteous bonds with oppressive Austria will be severed—interference in Switzerland and Italy forgotten, and in short France will take care of herself and herself alone. May her new rulers as they take the helm be prudent—be moderate.

The extent of the schemes and intrigues begun by Louis Philippe can scarcely be conceived. We have glanced at the most prominent, and find that Mexico, Brazil, the United Provinces and the Sandwich Islands have been aimed at on the Western Hemisphere, while Spain and Algeria were secured on the Eastern. What a soaring ambition! With the hoped for success the family of the intriguing monarch would attain the sovereignty of half the power of the world! How little did the power and wishes of the people enter into these calculations! The castles in the air have been dissolved by the events of a few days.

A FEW DAYS SINCE, Dr. Smith, of Boonsboro, Md., performed the difficult surgical operation of amputating the hip joint of a lady. Chloroform was used with the happiest effect. As a set off to this proof of the utility of chloroform, it is said that two individuals of Brooklyn, having recently tried its effects, were attacked with convulsions and are not expected to recover.

A BILL for the repeal of the usury laws of Pennsylvania has passed the Senate of that State.

M. THIERS, the great French ex-minister, seven years before the last revolution in France, was a poor boy and distributor of newspapers at the *Constitutionnel*. He afterward supplied the editor's chair—led on the popular mind to revolt, and finally contributed to seat Louis Philippe on the throne of Charles X. and placed himself in possession of the portfolio of Polignac. Guizot, the present minister, was the editor of the *Journal des Debats*. The great Erskine was formerly a reporter to the *London Chronicle*. Brougham and Sir James Mackintosh were also reporters to the *Times*. Macaulay, the late British Secretary of War, a printer.

ENGLAND AND AMERICA.—Colonel Thompson, M. P., in a letter lately published, has it that our war with Mexico is "a crusade for the extension of the corner stone of America—the slavery of non-European races." He says that "Rome and her glories stand before us in prospect; with always this difference, that the Roman warred to civilize and to combine, the American to brutalize and to destroy." He expresses alarm at what he calls our schemes of annexation, points ominously to Cuba and Canada, and contemplates the possibility of our invading England and planting the stars and stripes over Buckingham palace. He continues, "but if there be anybody disposed to commit this folly, it is clear that England must take one side when her enemy takes the other; that she must heal old sores at home, and not have Ireland gasping for a sight of the American armada; that she must leave America to do the work she has assigned herself, of sending out her population to die, as it is hoped in the end they will, under the guns of honest people."

We prefer that slavery which England left us as an heir-loom, with all its objections, to the disgraceful kidnapping system of the Hill Coolies of India under pretence of improving their condition—the horrible bribery offered to Scotchmen and Irishmen in 1840 to undertake a species of labor by which thousands upon thousands were cut down, in that year, on the Island of Jamaica. We prefer it before the robbery committed on the slave dealers in the harbor of Rio Janeiro, where a Reception ship, floating under British colors, harbors these "stolen goods," captured under the anti-slavery laws, by British cruisers. From this ship mart, the slaves are re-sold, under the apprenticeship system, to the Planters of British Guiana, the British West Indies, and other colonies. We prefer it before the practice that "goods are ordered and made in England, expressly for the slave factories, shipped to Brazil, and then re-shipped for the slave factories on the African Coast, which trade is considered legal. The goods are sold or exchanged at these factories for negroes, who are shipped to Brazil, and there sold. From the proceeds of their sale the British merchant gets the pay for his goods." By these and other foul means, England feeds and encourages slave traffic to an incredible extent.

As to Cuba, the United States will, most assuredly, annex her at any moment that attempt is made to enforce Lord George Bentinck's threat. Canada knows how to take care of herself. We hardly think that Great Britain will be troubled by dependencies in that quarter. In regard to Ireland, we are to-day furnished by a correspondent at St. Louis with an account of a meeting of the friends of Ireland in that city, on the twenty-third ultimo, in which the plan is proposed of a grand Irish Convention at Albany, on the 3d of July next, at which \$500,000 are to be collected and a perfect system of organization formed, to await the proper moment for a final blow for Irish freedom. With ten hundred millions of debt, commercial bankruptcy, and disaffection at home, and the portentous movements abroad, England is mad enough to threaten, that unless the Texan grants of land made in 1836 be given up, she will make our government responsible. Texas is a sovereign State, and is able of itself to settle all claims of this kind to its own territory. If England continue to bully in this fashion and will go to war, *per fas aut nefas*, we shall hand the contest over to our Irish adopted citizens, and the descendants of Irishmen on this continent, who will settle the misunderstanding on the most amicable terms. We laugh to scorn all these threats and offensive language, feeling secure in our own power, and confident in our own integrity.

A COURT MARTIAL HELD recently at Carlisle, Pa. Barracks, to try D. G. Rodgers, First Lieutenant 2d Regiment of Dragoons, who last winter went on a sleighing excursion contrary to order. The sentence of the Court that he should be dismissed from the service, was approved by the President, but on recommendation of the Court, the sentence has at last been remitted, and he will now join his regiment in Mexico.

A VALUABLE and very extensive mine of iron ore has been discovered in the valley of the Wisconsin river, 50 miles from its junction with the Mississippi.

of grandeur will before the monarchs of Europe, disappear like thin vapor, and in their stead will enter the nightmare realities of downfall and death, accompanied by bitter remorse for the numberless crimes and iniquities which have stained their thrones and brought upon their usurped crowns the curse of heaven—the vengeance of their subjects, and the contempt of mankind. Meanwhile America, free independent and great as the immortal spirits who drew her from the waves and elevated her to liberty, enjoys the holy work of '76. Her Declaration of Independence will be the political dialogue of humanity. Virtue, liberty, and independence will be the fruit which nations will gather from its observance.

We can foretell the results which the revolutionary movement of France will produce on the nations of Europe, but the most far-sighted eye cannot pierce the future destiny of the favorite daughter of America—the Island of Cuba. This impulse of the French revolution is already vibrating in Spain. The *moderado* party (improperly called French because it was of Louis Philippe), has fallen, and only the *progresistas*, with their republican tendencies, can rise upon its ruins. What then will be the course of Spain? Will Cuba continue to drag the Colonial chain? What will England do? What the United States? These are grave questions which we will not touch at present, but submit to the discussion of the periodical press, for it seems to us that not alone Cuba and the Cubans, but the United States and the Americans, should be prepared in advance, for an event, which the French revolution and the abolition of slavery in her colonies must necessarily precipitate. Cuba and the United States should never withdraw their attention from St. Domingo and Jamaica. The fate of these Islands and the injury which their ruin has occasioned to commerce and civilization are lessons not to be lost sight of, and should be consulted by the U. States and Cuba in preference to any canon of the laws of nations.

FROM HAVANA.—The *Faro Industrial*, of the 8th of March analyses with much judgment the recent legislation on the banking laws of this State, and calls the attention of Spain to the propriety of some reforms in its laws on associations. Disinherited Cuba will have to call loud and long on Spain before it will awake to its own necessities, and much less to those of its colonies. They are never remembered but in some new plan to extract more gold from their blood and sweat than the corrupt nobility of the mother (!) country. Our Cuba exchanges have many beautiful though rather indefinite dreams of improvement and amelioration, but unhappily there is more of magnificent theory than executive force in the Spanish character, and living Cuba is chained to the dead body of Spain. The American sun and American soil, however, are at work on the race, and Cuba, in spite of every check and discouragement, shows the right metal for regeneration. Railroads are cutting their way over the island in every direction, and it is the only spot on the globe where the laws are written in the Spanish tongue, in which the morn of a locomotive salutes the ear. In the meetings of the scientific and literary societies, which are springing up thickly in the Pearl of the Antilles, are many suppressed but ominous signs of change. The Cubans are too enlightened not to see their galling chains, and too brave not to strive to cast them off. Our private correspondence declares that no one in Cuba, not even the docile Spaniards will submit to the transfer of the island to England. A feeling of surprise and impatience at the amazing apinence of our government in permitting England to take the command of the Mexican Gulf is very general, and not at all creditable to the wisdom of the Cabinet or energy of the people of the United States. Gen. Roncalli, the new Captain General, was received with as much fuss as Victoria makes in christening her babies, and about as expensive—but we fear not quite so harmless—will be his advent to the people charged with his support. No President of the United States is inaugurated with the parade, lives in the pomp, or makes the profits of a Governor of the colony of Cuba. N. Y. Sun.

Mr. Ritchie, of the Washington Union, was a few days ago robbed of \$150 by a male boy in his employment.